



KARLA
TRIER



RESCÁ TAME

RESCÁTAME

KARLA TRIER

Título: Rescátame
© 2016 Karla Trier
©Todos los derechos reservados.
1ªEdición: Enero, 2018

Es una obra de ficción, los nombres, personajes, y sucesos descritos son productos de la imaginación

del autor. Cualquier semejanza con la realidad es pura coincidencia.
No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, sin el permiso del autor.

Capítulo 1

La mañana tenía su ritual, trotaba a las cinco, se duchaba a las seis, desayunaba a las siete, entraba al tráfico a las ocho, llegaba al trabajo a las nueve, almorzaba a las doce, salía a las seis, iba al gimnasio a las siete, cenaba a las ocho, se duchaba a las nueve y dormía a las diez. De lunes a viernes, su vida era un cronómetro perfecto. No tenía gatos ni perros que atender y se peleó con toda su familia hasta convertirse en una desolada

solterona, que, a pesar de ser bella, su mal genio le apartó hasta las bondades de sus vecinos.

“Mary, qué sola estás”, se decía a sí misma frente al espejo. Luego iba por el té de sus sábados, allí también se miraba fijo en el reflejo suponiendo que estar sola era mejor que estar mal acompañada. Luego se sabía imbécil al suponer que hasta la mala compañía le brindaría mejores emociones que verse en el régimen de todos sus días gemelos. Oír la voz de su madre la reconfortaría, pero, dejaron de hablarse y ya no recordaba ni por qué. Solo recordó que su madre le dijo que ella ya no era su hija y que no le importaba su desenlace. Ese fatídico 27 de diciembre se le grabó en el corazón en forma de hueco, pero, no haría nada para remediarlo.

Solo paseaba los dedos encima de los nombres de sus hermanas: Abraishkina como si las letras tuvieran el poder de quemarle los dedos. Tampoco Kelthy deseaba saber de ella, menos Loukxen y claro que su prima hermana Gleisha la odiaba a rabiar. Ni hablar de su padre Pedro Juan, quien dijo en una fiesta que Mary fue concebida a la media luz de una borrachera. Ni siquiera era una niña deseada. Así se comportó de chiquilla: antipática, odiosa y desvinculada de sus compañeros de escuela. No le bastaba con ser preciosa, era un asunto de personalidad; ella no tenía ángel para las relaciones sociales.

Lo más cercano al afecto era una paloma que se empeñó en posar en su

ventana a hacer nidos y no escatimó en darle arroz para que se supiera bienvenida. Ese día estaba triste, porque vio una película de una mujer feliz al encontrar el amor de su vida para luego perderlo en un naufragio en medio de un mar con témpanos de hielo.

Las lágrimas cayeron en la tasa de té y supuso que beberlo era consumir más la nostalgia. Lo volteó en una planta que tenía en medio de la mesa. Sábado de lavar ropa y dar una vuelta ilusa al centro comercial. No le hacía falta nada, pero pasear por las tiendas era lo más cercano a sentirse conectada con el mundo. Allí la amabilidad de los dependientes de las tiendas le daba el ánimo de comprar cosas innecesarias solo por darles sus comisiones y hacerlos sentir exitosos en sus insufribles empleos. Ese vacío era una verdadera tormenta. Entró a un comercio y compró una cuchilla con múltiples herramientas, luego unos binoculares y pastillas para el dolor. Se le ocurrió comprar una chaqueta llena de bolsillos para acampar, una brújula y hasta un cordel de pescar con anzuelos y sobre de carnadas sellado. También compró vendajes y un bulto chato para esconderlo en su chaqueta con comidas y barra de energías.

Al salir del comercio, se sintió estúpida, pero fue a su auto con los paquetes, y dentro, ordenó los artículos de supervivencia, donde también puso la linterna diminuta que ocultaba en la guantera. Su chaleco era de supervivencia. Se le ocurrió quitarse las sandalias para ponerse las botas que

estaban en el asiento trasero. Todo le cupo en los bolsillos y como gozaba de un peso perfecto al bajarse del auto en la próxima parada, notó que estaba cómoda. Se le hacía increíble tener tantas cosas encima sin sentir un peso insoportable al caminar. Estaba equipada para asistir a una guerra. Eso fue lo que se le ocurrió hacer diferente ese sábado. Pasó por la librería y se compró un mapa de la ciudad para jugar con la brújula nueva que estaba en uno de sus tantos bolsillos. Sacó de su cartera su cargador portátil de batería, al igual que dos celulares. De repente, se sintió como si estuviera perdiendo la razón, pero al fin se estaba divirtiendo y no escatimó en llenar sus bolsillos con artículos de primera necesidad como un mini cepillo de dientes, desodorante, pantaletas y hasta toallas sanitarias. Para completar su juego se puso también varias camisas y pantalones en el baño de otro centro comercial que visitó. Ropa deportiva recién comprada. Era algo loco, pero se sentía bien sabiéndose con todo un equipaje encima. Era su día especial. Eso supuso, eso sentía desde que abrió los ojos. Almorzó en una plazoleta de otro centro comercial y notó la mirada insistente de un hombre que juró haberlo visto en los tres centros comerciales que había visitado. Lo miró con seriedad y preocupación. Observó a ambos lados solo para descubrir que era de noche y se le fueron las horas en su gira. Comió lo que restaba de su ensalada con desgano. Más bien con el reojo puesto en el disimulado caballero de apariencia interesante que la tenía nerviosa. Con el corazón en la garganta no

vio a nadie de confianza para contarle de sus sospechas. Solo se le ocurrió tomar la hoja de papel de una libreta que tenía en su cartera y escribir con un marcado. “Alguien me está siguiendo”, se levantó apresuradamente sin sacar la bandeja de la mesa, caminó a una cámara de seguridad y elevó el papel al lente cuando se supo lejos del campo visual de individuo, le dio el papel a un guardia de seguridad y este reaccionó al momento llamando a refuerzos. Mary estaba alterada y solo deseaba salir corriendo de esos predios. El guardia le dijo que fuera a la oficina, pero seguida se confundió entre la ola de gente que salía del centro comercial que la despegó del vigilante y dos hombres le hablaron entre dientes.

—No se resista o le irá peor —la arrastraron con paso apresurado a la salida y una camioneta negra le sirvió de transporte y la abordó con sentir un arma de fuego en la nuca. Se le ocurrió tirar la cartera al suelo para que los guardias supieran la identidad.

Una mujer vio el gesto de ella y al desaparecer Mary del lugar, tomó la misma del suelo para dársela al guardia de seguridad que salió corriendo demasiado tarde acompañado de refuerzos.

—Una mujer de chaqueta negra dejó caer su bolso al suelo. ¡Parece que la raptaron!

—¿Vio la matrícula del vehículo? —preguntó el guardia con

resignación.

—No, solo sé que era una camioneta negra.

Lejos de llorar, Mary repasó el inventario de su chaqueta y se dedicó a permanecer en serenidad y silencio ante las preguntas de los raptos.

—Dime bonita: ¿quién te quiere con vida? ¿Tienes novio, marido, hijos, eres empresaria? ¡Di! —preguntó uno de los encapuchados amarrándole las manos y las piernas.

—¡Dejó caer el bolso a la calle! —dijo el conductor.

El encapuchado se molestó mucho al saberlo.

—¿Tienes celular? —preguntó con impaciencia el raptor.

—Así no me crean, no soy nada sociable ni importante —dijo con serenidad y recordó su mala costumbre de ponerse uno de los celulares entre los bustos en una bolsita de plomo para atrapar la radiación.

Mary supuso que estaba en una situación de peligro y debía mantener los cinco sentidos en alerta. Miró a los ojos del encapuchado con un gesto inexpresivo, podía sentir los latidos del corazón golpearle el pecho. Supuso que las probabilidades de vivir para contarlo eran muy mínimas. Más al saber que su familia era gente de bajos recursos económicos y había vaciado su

cuenta bancaria comprando sus artículos de supervivencia que estrenaría más pronto de lo imaginado. Permanecer en estado de tranquilidad fue su primer mecanismo de defensa.

—¡Responde! ¿Quién te quiere viva? —insistió el raptor.

—Tengo esa misma pregunta existencial. Esta mañana me desperté pensando que soy muy antisocial. No creo que alguien me quiera viva para ser de todo sincera —repuso y seguido las lágrimas corrieron por su rostro.

—¡No te creo! —dijo sin atrever a tocarla, su belleza le intimidó al punto de no levantarle la mano. Más bien le secó las lágrimas con los dedos y al sentir su piel suave no puedo evitar conmoverse. El llanto llegó hasta sus labios rosados y verla así, llorar en silencio le estremeció al punto de bajar el tono de voz —¡Te juro que daremos con alguien que sí te amé y pagué cincuenta mil dólares americanos en 72 horas!

—Vamos a ver si 72 horas te va mejor que a mí, llevo treinta años investigando lo mismo —dijo en tono bajo y mirándolo a los ojos.

Luego de un largo trecho lleno de curvas y bajadas. Le vendaron los ojos para bajarla. Mary dio respiró profundo para identificar el olor a tierra húmeda que le hizo pensar estar en la montaña. Uno de los hombres la cargó al hombro para llevarla a un calabozo con olor a mariguana mezclada con incienso de sándalo.

La sentaron en una silla y le quitaron la venda y vio de frente al hombre del centro comercial.

—¿Ya dijo quién la quiere tanto para mantenerla con vida? —preguntó a los otros.

—No.

—Jacob, siempre me decepcionas — el hombre le dio una cachetada a Mary que la hizo pegar un grito de espanto.

—¿Me van a matar? No tengo a nadie. Mi familia y yo estamos muy distanciados —

Dijo Mary entre sollozos.

—¡Muy mal! Hoy vas a tener que reconciliarte con ellos a juro, de lo contrario, ni Dios te salva —dijo el jefe encendiendo un cigarro.

Jacob Blood se atrevió a tocarla, pero con suma delicadeza como si la compasión no le permitiera hacer su trabajo como era debido.

—¿Tienes ex novio? ¿Eres indispensable en tu empleo? —

Preguntó con ecuanimidad.

—Nadie es indispensable, si me matan, ya el lunes están abriendo mi vacante en un clasificado de prensa. Creo que raptaron a casi una indigente

—Mary se ahogaba en su llanto. Mientras Jacob rebuscaba en sus bolsillos

para encontrarse con vendajes, caña de pescar, barras de energía y una brújula.

—¡Parece que ama la pesca! —dijo el jefe entre carcajadas—. Apuesto que no pesca ni caracoles.

—¿A qué te dedicas? —preguntó Jacob al ver el contenido de sus bolsillos.

—Tiene pinta de alcahueta de oficina —dijo el jefe con tono sarcástico.

—Soy paramédico y trabajo en manejo de casos para las personas de la tercera edad. Solo atiendo llamadas de emergencia en el turno de nueve a seis de la tarde. Tal vez sus madres o abuelas sean algunas de mis pacientes.

—Un trabajo dulce. A lo mejor uno de esos viejos pague algo por ti —
Dijo el jefe abofeteándole nuevamente.

Jacob se quitó la máscara para exigir menos crudeza de una forma sutil. Ya conocía al jefe y lo misógino de su carácter.

—¡Bien! Ya sabemos que es una antisocial que atiende teléfonos para ganarse la vida. ¿Cómo vamos a proceder?

El jefe la mira con frialdad y apaga el cigarrillo en el brazo de la mujer y ella pegó otro grito ahogado hasta llorar a pulmón.

—Me pregunto si gemirá así de duro en el sexo —el jefe pasando sus

manos por la bragueta de su pantalón y le apretó su parte íntima.

Jacob tragó su saliva con impaciencia y la miró con preocupación.

—Si te vas a poner en esas, me avisas para darte privacidad. Sabes que odio ver tus nalgas peludas. ¡Vamos Bryan, esta chica es una pérdida de tiempo! ¡Escogimos mal!

—¡Pero tiene un carro muy modesto! Tiene buena pinta y va a un gimnasio de lujo.

—Fallamos en dar con la lotería. Mejor olvidemos esto y vamos tras alguien con solvencia. Esta mujer es solo una solterona llena de gatos.

—¡Vive en una urbanización bonita! ¿Tienes algo de valor muñeca? Algo más rico que lo que llevas entre las piernas —el jefe volvió a tocarla y Mary cerró sus piernas con pudor mientras sollozaba.

—¡Bryan, no tengo nada y todo lo que tengo lo debo! ¡Lamento no tener qué ofrecer!

Sin pensarlo dos veces, el jefe le quitó los pantalones, solo para toparse con otro pantalón y luego otro, seguido de otro —¡Oye, tú sí eres rara! ¿Por qué te pones tanta ropa encima?

Jacob lo detiene.

—¡Tenemos que concentrarnos en un resultado jefe! —Jacob recoge la

ropa del suelo y lo llama a parte —. ¿Qué haremos con ella? Ya nos vio la cara.

Bryan se rasca la cabeza y la mira en la silla llorar.

—¡Hay que buscar quién pague por su rescate! Sino ya sabes que hay que liquidarla.

—¡Lo sé! Sabes que cosas inútiles nos pone en líos innecesarios. Prefiero drogarla y dejarla en el césped de su casa. Bryan, esto es un negocio, no confundas una buena pinta con gente adinerada.

—¡Sí que te conmueve la muñequita! Hazme el favor de hacerte cargo de ella. Que te dé teléfonos para pedir el botín de rescate. Dile al Gordo Max que los busque con el Hacker y no le hacemos nada que no pueda superar en una sesión sencilla de psicoterapia.

Jacob la sacó de la silla para guiarla por un pasillo oscuro rumbo a un calabozo. Tomó la precaución de quitarle la chaqueta, darle un cubo para hacer necesidades que puso entre sus piernas separadas y la dejó solo con su camisa tapándole sus partes. No la tocó ni le hablo mucho. Separó sus piernas y las esposó con las trancas que estaban sembradas en el suelo del sótano.

—Jacob ¿por qué a mí? No tengo dinero ni nadie que me lo regale. Solo te pido que no me dejes sufrir y dame muerte lo más rápido posible. En serio que no tengo a nadie. No lo digo por engañarlos, es que si llamas a mi

madre creerá que es una broma y te cortará la llamada de raíz.

—Eres muy bella, lamento mucho esto y lamento no poder ayudarte. La diferencia entre tú y yo, es solo que a ti te amarran y a mí me dejan suelto, pero estamos en el mismo lío.

—¿Cómo así? ¿Eres prisionero de Bryan? —Mary susurró la pregunta.

—¡No puedo hablar contigo!

—¡Escucha, si me ayudas a salir de aquí jamás diré nada!

—Señorita, todos los rehenes dicen lo mismo. Casi siempre los que mueren a cámara lenta son los que intentan negociar desesperadamente.

—Jacob, no tiene que tener esta vida. Creo que somos hasta de la misma edad.

—Sí, la misma edad y el mismo cuello en peligro. ¡No trates de pasarte de lista!

Jacob procura irse, pero Mary lo detiene.

—¡Entonces no me dejes sola! Solo el tenerte cerca me calma. Sé que este es tu ambiente, pero quiero que me mates tú antes de que él.

Jacob la mira a los ojos con espanto.

—¿Cómo te llamas?

—Mary Anderson, por favor Jacob. No te pido nada, solo de que seas

un poco considerado. Si no tengo nada que ofrezco al menos, no me dejes vivir pesadillas largas. Hazla corta solo para no prolongar la agonía.

—Mary, yo también vivo una agonía. Las cosas no son lo que parecen, tampoco yo soy esto que crees.

—¡Entonces dime! ¿Qué te cuesta? Me acaban de interrumpir la vida para nada. Tu jefe es un psicópata y tú pareces ser un monigote.

—En monigote me convirtieron. ¡No tengo por qué hablar contigo! No trates de invadirme con tu psicología telefónica de manejo de crisis. Si el universo fue tan caótico de que te puso aquí, pues sopórtalo como puedas. Estuviste en la mira y es lo que hay.

—Tienes razón, a lo mejor merezco ser golpeada, violada, sodomizada y asesinada. Ahora que lo pienso, morir no debe ser tan grave. Tampoco pretendo que me tengas lástima.

Jacob se acercó a ella para volver a secarle las lágrimas de los ojos.

—Solo piensa quién pueda reunir cuarenta mil dólares y ya eres libre.

—Jacob con la crisis económica que hay, solo alcanza para que la gente haga círculos de oraciones y mensajes en cadena en las redes sociales. Voy a morir en menos de 72 horas y ni siquiera puedo sentirme que hice algo importante en esta vida. La suerte es que no tengo hijos y tampoco conoceré a mis sobrinos. ¡Nadie me habla! Creo que lejos de dar instrucciones de

primeros auxilios por teléfono, y decir los buenos días en el gimnasio, contigo es la primera vez que converso en cinco años.

Jacob la mira fijamente a los ojos solo para perderse en su belleza y mirada color caramelo, de boca carnosa y cabello lacio.

—¡Mary, no debiste salir de tu casa hoy!

Jacob salió perturbado del calabozo con el ánimo lacerado ante lo que creía un verdadero crimen. Hubiese querido salir corriendo y olvidarse de todo. Pero las deudas de su padre cayeron sobre sus hombros y Bryan no le daría el visto bueno para olvidar las deudas de su padre. El solo ver la brutalidad de su jefe, deseaba darle muerte a traición enterrándole el más filoso de los puñales por la espalda. Él también tenía una vida interrumpida. Servirle a Bryan representó dejar un lado sus estudios para entrar a la pandilla y saldar las deudas pendientes.

Fue duro para él saber que todos los lujos con los que creció eran por negocios sucios y no la génesis en un trabajo honesto. Su padre ante los ojos de la sociedad era un ministro honorable, pero lo cierto es que estaba vinculado con el narcotráfico de cuello blanco. Ese peso entre el silencio o el escándalo estaba sobre Jacob Blood, heredó el apodo ficticio solo para ser marcado en el bajo mundo como el hijo de un corrupto al que, de no cumplir, le cortaría el pescuezo. La peor parte de estar bajo Bryan era disimular la

rabia ante los crímenes. El reto mayor de Jacob era mantener la braveza delante del jefe. No era muy dado a dar golpizas y tampoco soportaba presenciar torturas.

El caso de Mary, lo traía dando puños por las paredes en busca de estrategias para convencerlo de dejarla ir. No era un objetivo de interés. Sabía que la chica decía la verdad y que ya no soportaba un día más en bajo su mando. Pensó que su padre debía pagar sus errores personalmente y no esconderse en las ventajas que le daban las precariedades de su salud.

Al llegar a la casa, lo veía muy airado hablando de mejorar el país, cuando en efecto, él y su clan, lo puso entre moscas en el poder. El resentimiento estaba encontrado con el amor incondicional que le tenía. Un amor que lo tenía al filo de la muerte. Su padre al parecer no estaba al tanto que el hijo de su gran Fred, era cruel. Bryan no tuvo tiempo para aprender la parte blanca del crimen. Solo traía el dinero sobre la mesa y Fred y Goldón, padre de Jacob Blood, saldaban deudas.

Estuvo tentado en contarle las atrocidades del hijo de Fred, pero le parecía oír el sonido de en sus oídos de la pistola cargando una bala para su sien. Nada de quejarse. Debía manejar el maldito ajuste de cuentas heredado de tal forma que su padre saliera impune y el buen nombre junto al apellido se viera enlodado por las verdades asquerosas.

En su habitación la torre de libros daba cuenta de quién era verdaderamente. Se quitó la camisa, solo para sentarse en la cama y estar colmado de preocupación por Mary. Era probable que en ese preciso momento estuviese enfrentada una tortura inmerecida y la habitación se le hizo una jaula insostenible. Se duchó y no tardó ni media hora en salir de la casa con otra muda de ropa rumbo a la pocilga de las torturas.

Corrió a toda velocidad con comida para Mary. Realmente era su propia cena sacada del microondas, pero no tenía apetito. Solo fantaseaba por el camino con tener la fuerza para lanzar que su padre al medio. Decirles a las autoridades que por culpa del hombre que lo engendró él había perdido la ruta a una vida normal.

El silencio del solar le pareció buena señal. Entró a las instalaciones, un anclar gigante lleno de maquinarias para la agricultura, ese era el pretexto. Al correr por los pasillos angostos rumbo al sótano, pensó en verla brutalmente lastimada y le tembló las manos como si el frío se le mudara adentro. Allí estaba Mary del mismo modo que la dejó, pero con las muñecas llenas de sangre de tanto roce desesperado por soltarse. La miró con clemencia.

—¡Mary! Solo cálmate. Sé que esto no es fácil, pero no lo agraves.

Al mirar su rostro, supo que no había dejado de llorar desde que se fue. Estaba con hipo y ronca de tanto llorar y gritar.

—Nunca le he hecho daño a nadie, Jacob. Dime que estoy en mi habitación y que esto es una mera pesadilla.

—Estás en la vida real y solo tienes control de ti misma, todo lo demás es pura leyes del azar.

—No Jacob, tú que dices ser tan prisionero como yo puedes hacer lo correcto.

—Lo correcto a veces no importa. Es solo un asunto de supervivencia. Te traje cena y si te calmas, te suelto las manos para que comas por ti misma. Tu chaqueta está en la otra esquina y vi que tienes botiquín de primeros auxilios —dijo soltándole las manos.

El alivio de la chica se dibujó al instante en su rostro y se miró las úlceras de las muñecas con lástima de sí misma. Dio las gracias en su susurro, aceptó la ayuda y la comida. No dejaban de mirarse con recelo, Jacob estaba caminando con pausa para verificar que no tuviese armas escondidas, mientras ella comía con desgano.

—Amo la pasta con carne molida —Mary lo miró de reojo y le sonrió un poco.

—El mérito es de mi madre. Acepto ser tu escolta en este proceso. Solo quería que lo supieras. Haré todo lo que pueda porque sobrevivas.

Jacob esperó en silencio a que terminara de comer y luego ella misma

curó sus laceraciones.

—Gracias Jacob, luego veo qué puedo hacer por ti —Mary se sentó en el suelo para vendar sus muñecas.

Capítulo 2

Los noticieros del país alertaron a la ciudadanía en general sobre la desaparición de Mary Anderson. Pasaron el vídeo donde se ve a la mujer frente a las cámaras de seguridad del centro comercial con la hoja de papel que leía *Alguien me sigue*. Su familia se hubiese enterado de no haber apagado la televisión tres segundos antes de comenzar el noticiero. Según su mamá, ver noticias y comer era fomentar la mala digestión.

Las hermanas usaban la silla vacía de Mary para colocar los bolsos. Nadie pronunciaba su nombre porque causaba un hueco ultrajante en la atmósfera de la familia. Tener a Mary en la mesa era tener que lavar los cubiertos, soportar críticas sobre la sazón de la comida y escuchar sus abrumadores discursos de lo mal que cada uno enfrentaba la vida. Abraisquina, levantó los ojos para suponerla cerca y verla. Como si Louxen le leyera la mente la miró a los ojos y bajó la cabeza. Era mejor concentrarse en la cena antes de dejarse ganar por la nostalgia.

Todos los presentes pensaban en ella sin emitir comentario y era una extraña ceremonia de silencio en donde abruptamente la madre luchaba por despistarlos, al padre se le aguaron los ojos y se sirvió una copa de vino sin

brindis. Ya sabían que ella era una buena excusa para emborracharse. La extrañaban a rabiar, pero hacía tanto daño tenerla cerca que muchas veces se preguntaron si esa niña realmente era el castigo de los Anderson.

En ese momento en donde la familia comía Mary era alimentada por el raptor entre lágrimas pensando en que la vida debió ser otra cosa y que le encantaría estar en cualquier otra parte. Brain estaba frente a ella y Jacob Blood, se interponía para evitar que a su jefe se le fuera la mano con ella. La desesperación de Jacob la manejaba con brillantes, de tal modo que no fuera calificado como frágil ante los ojos del jefe.

Al verle el rostro inflado por los golpes, ya surtía sobre él una rabia sin freno. Respiró profundo para ganarle a los impulsos de arrancarle la cabeza. La organización era muy grande y tenía demasiados alcahuetes bajo su control.

—¿Por qué le soltaste las manos? —se acercó a ella para tocarle los muslos.

Jacob se le desfiguró el rostro de rabia al verlo en planes de manosearla. Alzó la voz.

—Si la vamos a matar, al menos deja que coma tranquila. Luego te doy privacidad para esas cosas.

—Jacob, eres muy moralista. En serio, no sé cuándo vas a entender que

la moral solo hace la vida aburrida. Aún tienes mucho que pagarme de las deudas y espero, que, al saldar, hayas aprendido algo —Bryan se aleja de la chica.

—En la universidad me iba muy bien. Soy un buen estudiante... —dijo Jacob con una evidente lucha para no partirle la cara a su jefe.

El solo verlo cerca, le daba estrés. Decidió no apartarse de Mary a partir de entonces.

—Hazla hablar y hagamos la llamada por su rescate —dijo observando la escupidera para saber si ya había orinado.

Mary masticaba la comida lentamente como temiendo en recibir una patada. Jacob de medio, sin saber si poner las manos en los bolsillos o dejarlas libres por si debía dirigirle un puño a Bryan. En su mente suplicaba a todos los santos que se fuera del calabozo para que la chica dejara de llorar.

—¡Ella hablará y tendremos nuestro dinero! —Jacob la miró a los ojos y la vista de la muchacha pareció estar en las tinieblas de las lágrimas. Suficiente para que él mismo maldijera su vida en ese momento y confirmara el odio sublime que sentía por su padre al someterlo a ese rol de verdugo que tan en contra iba con sus propios intereses.

Mary sintió afinidad con Jacob, al punto de creer que morir no sería tan grave si él mismo la mataba. Petición que al oírla le ruborizó la piel porque

primero muerto antes de hacerle daño. Eso pensó mientras por primera vez en tanto tiempo cuestionó su fuerza de carácter para enfrentar sus malditos calvarios.

—Llama a mi hermana Louxen, ella tiene ahorros. Dile que le pagaré. Creo que es la única que me ama de verdad —dijo y dictó su número —Solo no sé qué decirle. Mi familia y yo estamos enojados. No hemos hablado hace bastante tiempo.

Jacob, tampoco tenía en su metal de voz ese tono fingido de raptor taimado. Le faltaba vitalidad para la maldad. Más bien deseaba sacar Mary de allí inmediatamente. Lo habría hecho de no estar poniendo en peligro a su propia familia.

Las inmediaciones de la guarida, le acordó la vez que tuvo que darle agua a los moribundos que su padre torturaba. Jacob fue un niño de once años con la habilidad de calmar a los rehenes. Ese extraño vínculo de compasión le volvió a cavar el pecho. Nadie de aquellas víctimas con las cuales tuvo que lidiar fueron capaces de maltratarlo, más bien le tenía lástima por ser partícipe de tanta violencia. Muchas de esas personas que perecieron en los calabozos se ocuparon de ayudarlo a entender lo horrible que era ser partícipe de esa organización. Las palabras se le grabaron: *estudia niño, no te dediques al crimen cuando crezcas, tú no deberías estar aquí, sé mejor persona.* Fueron muchos de los consejos que los torturados le dijeron y hasta le

echaron la bendición las veces que muchos de ellos se murieron en sus manos. Jacob, tenía traumas profundos. Ver la fragilidad de Mary lo hizo sulfurarse y tomó fuerzas para llamar a su hermana quien no contestó el celular. De alguna forma Mary sintió alivio. No estaba lista para mostrarse en medio del caos frente a su familia. El calabozo era tan asqueroso para sus estándares de limpieza y las moscas se le posaban en la frente como si la circunstancia le estuviese pasando factura. Deseaba orinar, pero no delante de Jacob. Se columpiaba en sí misma para contenerse. Esto hizo que él se volteara para darle privacidad.

—Mary, no voltearé a verte —dijo con pudor.

Ella inmediatamente hizo uso del utensilio y con sus propias manos lo lanzó por la pequeña ventana por donde era improbable escaparse.

—Ya puedes voltearte —dijo más relajada.

Al verla de frente, el escalofrío se le sembró en la piel al ver sus ojos. Ella remojó sus labios para despejar la salsa que aún le sobraba en las comisuras. Era una mujer preciosa de mirada intensa y gestos suaves. Mary era demasiado bella como para tener un final desgraciado. Él miró la ventana con la certeza de que sus caderas no entrarían por el hueco.

—¿Qué sugieres? —preguntó ya sin miedo de que conociera su disposición de ayudarla a escapar.

—¿A qué te refieres? —Mary no quiso hacerse de ilusiones o mal interpretar la pregunta.

—¿Deseas llamar a otra persona que te quiera para que logres sobrevivir a esto?

Mary se le escapó una carcajada nerviosa y se resignó a sentarse en el suelo soportando la presión de las cadenas.

—Es el mejor chiste que he oído. Si supieras que en eso mismo pensaba ayer y antes de ayer, también pensé eso la semana pasada y hace seis meses atrás. ¿Sabes lo que significa soledad? ¿Soledad de la mala? Soledad de esas que no sabes qué hacer en un fin de semana y no tener la mínima idea de cómo derivarla.

—Se me hace difícil creerte Mary.

—¡Pues Jacob, es lo que hay conmigo! De niña me llevaron a varios psicólogos para saber por qué se me hacía tan difícil hacer amigos. Si llamas a mi jefe, no habrá en la oficina ni una sola persona que me lamente. Casi no hablo con nadie, solo con mis pacientes a los que les doy instrucciones para manejar infartos —Mary volvió a sollozar.

Jacob, se sentó en el suelo en posición de loto para oírla y tranquilizarla.

—Por lo general transa con cinco mil. Tienes que pensar en algo.

¿Tienes ahorros?

—El dinero es para gastarse, no tengo hijos, soy libre y me doy buena vida. Menos mal que me di buena vida. Al menos viví algo —Mary se miró las heridas de sus muñecas, le ardía y estaba exhausta de tanto llorar.

Las horas que pasaban eran críticas, Jacob Blood, la vio vencerse de cansancio y la veló dormir sin saber cómo haría para convencer a Bryan que la dejara libre. El jefe era de carácter volátil y, a la menor discrepancia, no dudaría en volarles a ambos la tapa de los sesos. Meditó sobre todo el coraje acumulado que tenía y estaba a punto de no poder más con el peso sobre sus hombros. Ya eran demasiado su nivel de hastío y no sabía si el amor a la familia era suficiente como para permanecer como rehén de los chantajes.

A pesar de ser de una presunta familia de prestigio, la doble vida le proporcionó la capacidad de ocultar emociones. Saltaba de compasivo a inclemente para no lucir como idiota delante de la pandilla. Era su forma de hacer que los rehenes no se sintieran del todo desamparados en el peregrinaje hacia la muerte. Jacob luchaba para no dejarse ganar por la ira muchas veces cayó de rodillas por las veredas al sentirse responsable del dolor ajeno.

Ver a Mary dormir, despertó su deseo de liberarse de esa pesadilla. El sentirse con las manos atadas, lo hizo recordar cómo empezó su carrera y la fragilidad psicológica de aquella tierna edad donde supo que la sangre era

roja. Fue tras ella cuando bajaron los hilos por el inclinado pasillo de la guarida.

What is that? —preguntó a uno de los guardias que solo hablaba inglés.

Jacob, that is blood —contestó el hombre mientras le sugirió no tocarla porque podía contagiarse de alguna enfermedad.

Is my blood? —el niño se miró las manos para saberse limpio.

I really need to talk with your father. Is no fear for you stay in this place so long. Go play in the office. Don' t talk with the strangers —dijo el hombre impresionado por la irresponsabilidad de su padre al dejarlo rondar por las celdas.

Why I can' t have friends? They feel much better went I am around — Jacob volvió a correr a las celdas para sentirse a salvo de los regaños del gringo.

La memoria de estar en un vórtice de crímenes violentos le hizo suponer a Jacob Blood, no merecer la vida. Era igual de cómplice que cualquiera. Muchas veces se culpó así mismo de no tener carácter para enfrentar a su familia y huir dejarlos a su suerte. En ese preciso momento, luego de haber visto morir a Marlena, la chica que no siguió instrucciones y decidió dárselas de súper héroe. Cada vez que llegan las imágenes en su

mente, deseaba arrancarse el cráneo de raíz para no pensar en ella. Se juró que Mary no correría con la misma suerte. Él haría lo posible.

Tocaba llamar a la hermana de Mary una vez más para dar con una negociación que facilitaran las cosas. Salió del calabozo hasta la entrada de este y remarcó el número en la memoria del celular. La voz serena de Louxen respondió y Jacob no encontraba con qué tono iba a demandar el rescate. Lo hizo con la gravedad que se acostumbra y al escuchar la respuesta desinteresada de la hermana, supo que Mary en efecto estaba tan sola como lo planteó. Seguida la voz de la madre salió a tomar la llamada una vez que Louxen le notificó que era alguien diciendo que Mary estaba raptada y que costaría sacarla con vida del lío.

—Mire caballero, quédese la. Le doy hasta mi bendición —dijo la voz madura de la mujer y cortó la llamada.

En esos precisos momentos Bryan fue al encuentro de Jacob y al ver su expresión de desaire le contó el desinterés de la familia.

—Su madre ni hermana tiene interés en pagar el rescate.

—¡No te creo, déjame intentar a mí!

Bryan tomó el celular y marcó. Al escuchar la voz de Louxen habló con autoridad.

—Esto es sencillo, tenemos a su Mary Anderson, si nadie responde por

ella iremos tras cada uno de ustedes hasta cobrar. La torturaremos hasta que nos diga dónde viven, trabajan y tienen sus cuentas bancarias. Reúnan cincuenta mil dólares o los mataremos a todos. Tienen 72 horas para encontrarse con nuestros hombres en la calle 7 de la avenida Central, los queremos en billetes de a cien y veinte en una maleta que depositaran detrás de un contenedor. ¿Entendido? Nos mantendremos en comunicación y no intenten alertar a las autoridades o hasta sus mascotas lo lamentarán. Lunes a las ocho de la noche, sean puntuales —Bryan cortó la comunicación.

Jacob sintió mucha vergüenza de no haber podido usar un tono amenazante con la familia. Solo pensaba en los planes alternos que debía idear al saber que esas personas no lo estaban tomando en serio. Seguido Bryan caminó al calabozo y no escatimó en darle una patada en el vientre al rehén para despertarla haciéndola dar gritos de horror y dolor.

—Bryan, no es necesario hacerle daño tan pronto —Jacob luchaba contra el impulso de arrancarle la cabeza al Jefe.

Pero la hostilidad era algo que le producía mucho placer a Bryan y el jefe solicitó privacidad para estar a solas con Mary una vez la tomó por el pelo para ver su hermoso rastro de mujer horrorizada. Suficiente gesto para que Jacob Blood perdiera los estribos. Sin poder detener su impulso le dio a traición con la culata del revolver por la cabeza y el Jefe cayó inconsciente. Era el momento preciso para matarlo y lo iba a hacer pero entre llantos Mary

dijo que no lo hiciera delante de ella y que mejor la dejara ir.

—Mary, es un error no darle fin a este hombre ahora mismo.

—¿Por qué me ayudas? —dijo tratando de soltarse los pies con desesperación y enseguida Jacob la suelta y sale corriendo pero cae al ver que sus pies estaban entumecidos por la presión de las amarras.

—No huyas sola, no hay mucha escapatoria si sale por ti misma. Debo escoltarte y estamos en un lugar retirado y podrían encontrarte los demás.

Mary no podía esperar ni un segundo más en esos predios y suplicó.

—Te pago porque me saques de aquí, juro no decirle nada a la policía de ti, pero guíame.

En ese preciso momento, Jacob deseó tener el coraje de darle dos tiros en la cabeza a su jefe, pero se guardó el arma en la cintura y tomó a Mary al hombro una vez le puso su pesada chaqueta y su calzado. Salieron corriendo por el corredor de la guarida, ocultándose de que otros lo vieran. La entrada principal estaba atestada de hombres y la tomó de la mano para llevarla por otra salida para salir hasta su auto. La montó y salieron de los predios en reversa con discreción. Una vez alejados de las instalaciones, Mary sonrió emocionada al saberse a salvo.

—¡Gracias Jacob!

—¿Gracias? ¿A dónde podemos ir? Es evidente que no puedo llevarte a

tu casa porque es el primer lugar en el que irán a buscarte. No puedo ir a la mía, porque cuando Bryan vuelva en sí pondrá precio a mi cabeza.

Ella guardó silencio al escuchar el planteamiento del escenario que tenía de frente.

—¿Qué sugieres —preguntó preocupada.

—Esto no va a ser sencillo —frente a ellos un portón gigante modelaba las barrotas.

—¿Tienes llaves? ¿Tienes forma de abrirlo?

—No Mary, la única forma de salir de aquí es corriendo hasta la carretera principal.

Jacob tomó dos pistolas de la guantera y le dio una a ella.

—No sé disparar —dijo Mary con renuencia a recibir el arma.

—Le quitas el seguro, tomas el arma con las dos manos y disparas entre medio de los ojos de cualquiera.

Dicho eso, bajaron del vehículo y se echaron a correr. Pero los hombres de Bryan no tardaron en salir tras ellos con la misma prontitud que un hormiguero cuando los hormigueros se alborotan. Dejaron el vehículo abandonado a su suerte para adentrarse a la maleza. Los barrotas de hierro del portón de salida no había posibilidad de derribarlos. Correr en la oscuridad y

bajo la luna llena obligó a Jacob a tomar a Mary sobre su hombro como si fuera un saco de humanidad. Al menos era liviana y él era corpulento y atlético como para avanzar por la travesía porque se sabía el terreno de memoria. Juró sentir los latidos del corazón de ella sobre su piel. Eso le daba la fuerza para no permitir que fuera otra víctima inocente de la Pandilla de Raptos. Estaba consciente que con sus actos condenaba a su familia a la muerte y el remordimiento también hizo estragos en sus nervios. De no lograr escapar del terreno, él también sería hombre muerto. Mary resolvió en relajar su cuerpo y encomendarse a todos los santos para vivir. Se agarró a su camisa para soportar el galope de la carrera y las ramas no tuvieron clemencia en azotarle el rostro. Cerró sus ojos para no marearse con el reflejo barrido que la luz de la luna dejaba ver y trató de callar su alterada respiración. Las veredas parecían eternas y la presión de la sangre en la cabeza por la posición le hizo sentir un fuerte y repentino dolor de cabeza. Jacob tenía indecisión de si tratar de cruzar la cerca o lanzarse al río para llegar al otro lado en donde ya no estaban el alambrado con alto voltaje.

—Mary ¿sabes nadar?

—Sí. Mi chaqueta es impermeable. No se dañarán los celulares si los guardo.

Sin pensarlo dos veces, Jacob le dio su celular. Ambos se tiraron al agua sujetados de la mano y nadaron contra la corriente hasta llegar al otro

lado no pusieron objeción a las heladas aguas al escuchar las voces de los hombres y ver las luces de sus linternas. Nadaron con desesperación y luchando con las fuertes corrientes hasta llegar con dificultad al otro lado. Mary luchó no toser, tragó agua y se tapó la boca contrariada y sin poder dar un paso. Jacob la tomó en sus brazos y continuó corriendo. Hasta adentrarse en lo más profundo del bosque. Se alojaron en una cueva para reponerse.

—Por el momento estamos a salvo. A la primera luz del amanecer corremos al oeste y encontraremos una carretera. Allí pasan autobuses. Lo tomas y sal de la ciudad.

—¿Qué harás tú? No pienso dejarte volver porque ese psicópata te va a matar —dijo Mary temblando de frío.

—Lo sé. Si no dan conmigo, irán por mi familia —Jacob suspiró con preocupación.

—¿Cómo pudiste trabajar con esos locos? No te conozco, pero puedo jurar que no tienes nada en común con esa gente —Mary se quejó del dolor en sus muñecas.

—No es tan sencillo de explicar. Quizás la vida me dé la oportunidad de sincerarme con alguien alguna vez.

—¡Me parece abominable lo que haces! ¿Cómo puedes dormir en las noches al saberte responsable de la vida y la muerte de alguien? ¿Cómo

puedes llamarte con tanto orgullo Jacob Blood, a mí me daría vergüenza obedecer a un apodo tan abominable?

—Lo sé. Agradezco tu fe en mí. Haré lo posible por llevarte a salvo hasta tu familia.

—¿Aún no entiendes que mi familia me enterró en vida? —Mary se reclina contra las paredes de la taberna y saca una pequeña linterna para velar que no hay alimañas en sus cercanías.

—¡Algo habrás hecho!

—No he hecho ni la mitad del mal que tú. Tal vez he sido muy rigurosa, pero nunca he lastimado a nadie.

Mary en efecto solo tuvo líos y choques de estilo de vida. Desde niña fue muy rigurosa con sus cosas, la limpieza era algo que le obsesionaba al punto de llamar cerdos a todos los integrantes de su familia. Esas pequeñas molestias caseras crearon heridas y cicatrices psicológicas en los integrantes. Mary apenas soportaba el aliento alcoholizado de su padre y las inmundicias de sus hermanos que, a su mejor entender, alimentaban las sabandijas de la casa.

Ella siempre tuvo la impresión de haber nacido en el núcleo equivocado. Su madre no estaba pendiente de las tareas del hogar mientras el sueño de Mary era tener un apartamento minimalista de baños, muebles y

toallas blancas. La casa donde creció parecía un almacén de chatarra. Su habitación era como entrar a otra casa o clase social. El orden imperaba al punto de que ella al clausurar las puertas de su habitación echaba desinfectante y se daba una ducha en el baño de su habitación. El nivel de fobia a la suciedad llegó al punto de no relacionarse con nadie más allá de discutir por todos los desórdenes ajenos. Su madre luchaba por cumplir con sus exigencias al punto de esclavizarse solo para lograr que comiera lo que todos los integrantes de la casa comían, pero ella no podía entrar en contacto con la imperfección y los psicólogos recomendaron aislarla en un habitad donde ella tuviera el control absoluto de su ambiente. Así con baño, nevera, cocina, se aisló del resto para poder alimentarse y no seguir perdiendo peso por el asco que le infundía los alrededores de su casa materna. Al cumplir los veinte, se fue de la casa sin dejar nota y trató de mantener las relaciones a distancia de forma saludable, pero al acercarse a la familia los estilos de vida de sus hermanos le resultó chocante. Nadie estaba preparado para manejar sus compulsiones al punto que dejaron de hablarle porque traía demasiados conflictos a colación. Sus hermanas nunca pudieron abrazarla sin sentir esa barrera tan dolorosa de asco y resistencia.

El solo hecho de saberse sucia, llena de sangre, orina y lodo, la hizo entender que algo de su vida estaba cambiando esa madrugada. Dominó el impulso de limpiarse porque estaba exhausta de tanto correr y sufrir. Pronto

se quedó dormida y Jacob la observó quitándole la linterna de la mano para economizar la pila. Sí, era una mujer que merecía sobrevivir. Jamás se hubiese perdonado saberla víctima sexual de Bryan y menos ver su piel destrozada a latigazos. El horror de la realidad hizo que Jacob entendiese cuánto daño le había hecho su padre. Deseaba obviar el pensamiento, porque el amor a su progenitor lo tenía en una dualidad y el odio era deshonrarlo. Aún no dominaba esos sentimientos encontrados de ningún modo. Pero supo que Mary era el detonante para huir. Su belleza y presencia le hizo dar un salto al vacío y por primera vez pensó en sí mismo.

Capítulo 3

Ambos se montaron en el metro y Mary soltó su cabellera para tapar sus golpes en la cara. La chaqueta le cubría las manchas de sangre en su ropa y era incómodo para ella saberse sin pantaletas con una blusa que le llegaba a medio muslo. Las botas al menos taparon las heridas de sus tobillos. Se

sentaron en silencio en la parte de atrás.

—En la última parada nos bajamos —dijo Jacob acomodando su arma en la cintura sin que nadie lo viera.

—¿A dónde iremos? Ni si quiera tengo mi bolso, ni tarjetas de crédito, ni las llaves de mi auto —Mary piensa —¡Oye, dejé mi auto en el centro comercial a lo mejor podemos montarnos e ir a la policía! —dijo en susurro.

—Yo no puedo. Si eso deseas hacer, no te detendré, pero no veo cómo voy a salir airoso. No sé cómo saldré de esto de cualquier manera.

—¡Tampoco me pidas tanto! —Mary cayó en cuenta que él fue quien la montó en la camioneta y tenerle compasión era inapropiado.

Lo vio repentinamente como un enemigo del cual debía deshacerse sin ninguna misericordia. Supo que era él por el aroma de su perfume y que los peligros continuarías de permanecer a su lado. Pensó en que al bajar la camioneta era pertinente ir al primer cuartel de policía y denunciarlo. Él confesaría y las autoridades irían tras Bryan. Mary no soportaba la idea de volver a estar en manos de Bryan. Verlo otra vez era como acariciar a una cucaracha. Estaba lista para desaparecer al primer descuido de Jacob. Lo miró de reojo y vio sus ojos llenos de lágrimas y una fuerte punzada en el corazón le dio la certeza de que él había leído sus pensamientos.

—Te entiendo Mary. Yo haría lo mismo en tu lugar. Sé que huirás y yo

tendré que hacer lo mismo, pero del lado contrario a tu camino —las lágrimas se le rodaron por las mejillas y la voz se le trenzó en el quebranto.

Mary se sintió fatal de solo tener la intención de correr. Estaba en una encerrona moral, pero Jacob era un vil criminal después de todo. Respiró profundo y se dejó caer los hombros sobre sí misma para liberar las tensiones. Tampoco en ese momento era buena idea volver a su vida habitual, más al saber que la pandilla de raptos conocía sus pasos e irían tras ella para eliminarlo porque sabía demasiado y ya les había visto la cara.

Mary sonrió con timidez y tragó gordo porque tampoco contaba con la valentía de transitar sola. Se le ocurrió sugerir que él fuera hasta su auto y lo robara para tener al menos como salir de la ciudad. Así lo hicieron y al llegar al centro comercial, su auto estaba en el mismo lugar donde lo había dejado. Jacob abrió la puerta de su auto mientras ella se dignó a caminar hacia su auto a toda prisa y palpó en su chaqueta las llaves.

—Soy una tarada, dejé la puerta abierta —le dio las llaves a Jacob y lo dejó guiar porque el dolor de sus muñecas apenas soportaba el movimiento.

—Podemos tomar la ruta larga. No debemos pasar por los peajes — Jacob puso en marcha el motor.

Mary sacó vendajes limpios de sus bolsillos para limpiar sus heridas. La carretera desolada los tranquilizó a ambos.

—¿Traes dinero? —preguntó Mary sin ninguna reserva.

—Algo, tal vez como para tolerar una semana y alojarnos en hospederías baratas —Jacob puso la mano en su bolsillo y le dio todo el dinero que traía.

En ese momento su imagen de Jacob cambió. Supo que dos rehenes habían escapado en vez de un raptor con su víctima.

—Nunca me había sentido tan perdida. ¿Cómo puedo huir de la vida que conozco? La policía no creo que tenga la destreza de mantenerme a salvo. Lo confieso, estoy más segura contigo.

—¡Mary! ¿No tienes una amiga que nos dé alojamiento? No puedo soportar lo aburrida que es tu vida sin familia o amigos.

—Jacob ¿podemos obviar el tema? Lo correcto es ir a las autoridades y lo sabes.

—¡Soy el hijo del ex ministro de Defensa! Mary, mi padre es un cabrón asesino y tuve que dejar los estudios universitarios solo para completar sus negocios. Le debe varios millones a la familia de Bryan y no hay forma de evitar el derrumbe de esta grieta —Jacob aceleró la velocidad.

Mary fijó su mirada en su perfil y le pareció ver a un niño acobardado en su semblante.

—¡Y tu criticando a mi familia! ¿Cuál es tu apellido?

—Merry, me alegro de que no sepas de política. En serio, tu enajenación es de gran ventaja para mí.

—¿Estás consciente que esta situación me tiene los nervios de punta? Tenemos que pensar seriamente qué haremos porque tengo una vida bien balanceada y funcional. Al menos funcional para mí. Cierto que estoy sola, pero soy honrada. Me parece que me propones estar de arriba abajo huyendo de las represarías de Bryan.

—Ya pensaremos en algo, pero estoy cansado y así sea en el piso del hotel, necesito cerrar los ojos por par de horas para que podamos darle forma a un plan —Jacob se aproximó al desvió y tomó la ruta de la montaña.

Al fondo del camino encontraron un motel para dormir. El sol estaba en todo su apogeo, pero ambos estaban extenuados y Mary deseaba ducharse. Fue una gran noticia para ella toparse con una bolsa de compra donde encontró ropa limpia y hasta una franela andrógono para Jacob quien la agradeció. Los moteles no piden credenciales, pagaron en efectivo y guardaron el auto en la discreta cochera. La habitación los recibió con una descomunal imagen de película pornográfica que escandalizó a Mary de entrada. Jacob desconectó el televisor de la corriente para no ponerla más alterada de lo que estaba.

—¡Gracias Jacob!

Él la miró sonrojada y bajó la mirada para darle espacio a reponerse.

—Yo no soy así Mary. Creo que ya en casi veinte cuatro horas sabes que no llego tan lejos. Puedes estar tranquila. Date una ducha que en la alfombra puedo dormir sin problemas.

El celular de Jacob sonó y ambos pegaron un salto. Mary buscó en su chaqueta y al ambos ver el nombre de Bryan en la pantalla se escandalizaron.

Jacob resolvió al quitarle la pila al aparato.

—¿No le contestarás?

Jacob dio vueltas en círculos.

—No puedo contestar, podría localizarnos. Tampoco puedo alertar a mi padre por mensaje de texto. Es probable que intercepte la llamada. ¡Por primera vez en mi vida dejo a mi padre solo en un lío! Me conformó con que haya vivido más que yo. Esto de ser su reemplazo, llegó a su fin.

El ex ministro se enfrentó a una pistola en la sien en su despacho. La voz en susurro de Bryan entraba en su tímpano con todo sereno.

—¡Tu hijo es un traidor! Lo educaste muy mal.

—Bryan, tómalo con calma y dime de qué se trata.

—Parece que le gustó la carnada y se la robó. Vas a tener que ponerlo

en cintura o yo te pongo en el ataúd —dijo Bryan cargando su pistola.

—¿Ese esa María Anderson que salió en las noticias? —Preguntó con la certeza de saber la respuesta —, es muy bella la muchacha.

—Comunícate con él y dile que a la familia no se traiciona.

El ex ministro se volteó a frente a él sin ningún miedo.

—Al matarme me haría un gran favor. Los muertos no pagan deuda y ya hemos vivido Mirna y yo lo suficiente. Nosotros ya hemos discutido de estas cosas y a la paz debe suceder así sea en las pailas del infierno.

Bryan bajó el arma con resignación al saber al Ex Ministro tan relajado ante las amenazas.

—Si hablo con mi hijo, le diré que te mande al carajo y que no me lllore. Uno se cansa de tener miedo, ya he pasado esa fase. Deberías hacernos esto más fácil.

—¡No seas cínico! Sabes que las reglas en nuestro bajo mundo son distintas. Su te matamos, también lo vamos a matar a él.

—Y los millones que te debemos quedarán en el pasado. Te repito Bryan, para ti mi hijo y yo valemos más en vida que de cadáveres.

Bryan dio un puñetazo encima de la mesa.

—Mirna y yo ponemos la llave de la casa bajo la alfombra de la entrada

principal. Siempre eres bienvenido a esta casa. Sabemos que nos matarás tarde o temprano.

Bryan le dio una cachetada que lo hizo tambalearse en el sillón de ruedas.

—No creas que te lo haré tan fácil. Quiero que localices a tu hijo y que mate a esa chica. Me vio la cara y es una pelada. Su familia no le interesa saber de ella y nadie notará su ausencia después de todo.

—Si Jacob hizo eso, debió interesarse por ella. Deberías buscarte tu propia novia —el anciano se repuso de la bofetada con una carcajada ligera.

—¡Eres insoportable! Si el país se entera de quién eres realmente todo el que te recuerde irá a mear y cagar en tu tumba.

—Bryan: ¿y qué me importa a mí que se caguen en mi osamenta?

A un lado y oculta estaba doña Mirna en espera de que Bryan saliera de su casa. Tomó valentía y con todo ecuánime se acerca a él.

—Bryan: ¿quieres que te prepare un emparedado?

Él escondió el alma en la cintura y miró a la vieja con esa sonrisa tan angelical que se sintió rendido.

—Yo hubiese querido también tener otra vida. Pero ustedes son los culpables de todo. A cada mal nacido le llega la vejez y esas caras de idiotas

como si fueran las víctimas cuando fueron los que crearon el caos. ¿No se han visto en el espejo? Mirna, más puta no pudiste ser y fuiste la esposa de mi padre para dejarlo por esta mierda de hombre.

—También te amo como un hijo Bryan y estoy consciente de que es nuestra culpa. Las cosas pasan y no tenemos control de las variables. Solo cumplo con ofrecerte un emparedado, tal y como te gusta, con jamón triple y un vaso enorme de chocolatina.

—No mamá, no quiero nada... Nada... —Bryan sale de la casa con mal humor.

Mary salió de ducharse solo para encontrarse con Jacob profundamente dormido solo con una almohada bajo la cabeza. Era alto, pelo castaño y de mirada noble como si fuera en persona un ángel guardián enviado por Dios. Verlo dormir le proporcionó una rara diversión y la libertad de examinar sus facciones. Su cabello ondulado y mentón liso de afeitada perfecta le hizo pensar que debió dedicar su vida al modelaje. Lo miró hasta quedarse dormida. A varias horas, Jacob abrió los ojos para verla dormir y enternecerse con su delicadeza. Se convenció de que daría su vida por ella de ser necesario. Se dio una ducha y salió solo para percatarse que ya no estaba.

Abrió la puerta y la cerró al suponer su fuga.

—¡Maldición Mary!

Se lanzó a la cama a pensar cómo podía arreglar las cosas entre Bryan y él y sacar a Mary del panorama. Luego recordó que a la chica anterior le costó la cabeza. Ya no le tenía confianza y también deseaba encontrar alguna manera de evitar las reprimendas que su traición acarrearía.

Al ver que la puerta del motel se abrió de golpe y Mary tenía las manos con bolsa de comida rápida. Supo que ya ella había superado considerarlo su raptor. Ahora era solo un alma que le huía a la aniquilación.

—Revoltillos, tostada, jamón —Mary le dio la bolsa y al sentir el roce de sus dedos el escalofrío se apoderó de ella inexplicablemente.

Jacob sintió esa misma corriente por su piel y su corazón latió fuerte y colmado por esa sonrisa abierta y franca. Demasiada química para el segundo, el apetito les cerró el estómago a ambos.

—Mary, eres increíble. Pensé que me habías abandonado.

—Tardé porque no estaba segura qué podría gustarte. ¿Dormiste bien?

—¿Quién puede dormir bien en una alfombra dura? —Jacob comió con mucho apetito y concentración.

Mary no escatimó en mirarlo comer con jugueteo interés. El tenedor de

plástico pareció tan desatinado entre sus dedos. Devoró el desayuno como si no hubiese comido en muchos días.

Salieron del motel rumbo a las afueras de la ciudad. Con el semblante menos rígidos y con ánimos más turísticos. Aún sin rumbo, pero con bastante combustible como para cruzar varios estados.

—Señor raptor ¿cuál es el plan? —Mary puso maquillaje en su rostro que sacó de la guantera. Era pertinente disfrazar los hematomas para ganar mejor aspecto.

—Me encantaría que no me llamaras raptor. Es que no soporto mucho la realidad. Cada vez que dices eso siento deseos de flagelarme. Me siento perverso y poco hombre.

Mary guardó silencio ante la observación.

—¡Me sigues pidiendo demasiado Jacob! Deja ver en qué momento se me van los traumas. Estoy conectada a ti por una línea de miedo y amparo que no sé cómo describir.

Jacob detiene el auto delante de un semáforo y la mira con indignación.

—¿Miedo y amparo? —bajó la cabeza con pesar.

—¡No sé cómo procesar esto! Disculpa mi honestidad.

El semáforo cambia de color prosigue la marcha con la sensación de

que él rehén era él y que no sabría cómo salir de su presencia. Más bien temía que algo tronchara ese camino hacia ninguna parte. Una extraña sensación de paz se respiraba al lado de ella. Tal vez porque ambos estaban enfrentando novedades nunca vividas.

Acabaron luego de almuerzo frente al océano lanzando conchas de caracoles al mar y con cervezas frías en las manos. Comenzaron a ver a los alrededores como si estuviesen condenados a mirar el entorno de la naturaleza con mayor atención. De alguna forma se sentía con suerte de estar vivos. El ir y venir del mar les dio sueño. Terminaron por rendirse un momento en la arena luego de darse un chapuzón.

—Jacob: ¿qué es lo peor que puede pasar si nos encuentran?

—¡Eso no va a pasar Mary! Si alguien intenta lastimarte, yo me convertiré en tu escudo humano y si me da tiempo, en asesino. Trata de no pensar en eso.

—¿Es que vamos a vagar eternamente?

—Ya pensaremos en algo. Solo debemos ocuparnos por alejarnos lo más posible. Solo en lo que encuentro la forma en que él se olvide de ti.

—Estoy confundida. No sé cuántos días tome... Nunca me había pasado esto. No me pidas creatividad, porque no se me ocurre nada.

—Ni a mí. Lo único que se me ocurre es que sigamos corriendo. Solo

hasta que podamos tener la certeza de un plan —dijo Jacob volteando su cuerpo a ella y encontrarse con su mirada fija y un estremecimiento que le aceleró el pulso.

Mary lo miró perdida en una atracción helada como si no hubiese manera de volver atrás más por no querer que por miedo a la muerte. No pudo despegar los ojos de aquellas córneas dulces que la volvieron vulnerable al deseo. Era tiempo de levantarse de un salto antes de caer en seducciones. No era la intención de Jacob dar un paso en falso con ella. También se recompuso para sacudirse la arena y seguir la travesía hacia lo incierto.

Poe el camino el silencio ya era incómodo y los roces de las manos para encender la radio a la misma vez los hizo sonreír.

—Jacob, guía, yo me encargo de la música.

El ambiente se puso nublado y la lluvia torrencial los hizo detenerse en una hospedería para pernoctar temprano. Al entrar a la habitación, Jacob se puso egoísta con el control de la televisión y no tardó en quedarse dormido en la cama obligando a Mary a tirarse en la alfombra a dormir. Al ver la incomodidad, subió a la cama y sin escrúpulo, lo tiró al suelo y Jacob calló encima de unos cojines que ella aglomeró para que amortiguaran su caída. No se despertó, más bien se tornó conforme con la degradación y ella durmió a sus anchas.

Al cabo de una hora un fuerte golpe atentaba con derivar la puerta de la habitación y ambos despertaron espantados al verse sitiado por los hombres del jefe.

—¡Maldición Jacob son los desgraciados amigos tuyos!

—¡No son mis amigos! Jamás tendría por elección a gente tan basura en mi vida.

—¿Qué vamos a hacer? —Mary corre y se acerca al balcón para ver la distancia de suelo.

Al fondo el balcón de abajo comentaba en forma de escalera con el otro balcón. No era descabellado saltar. Sin pensarlo mucho, eso hizo hasta caer en el césped.

—¡Corre Mary! —susurró Jacob tomándola del brazo hasta esconderse y ver que la camioneta estaba rodeada.

—Jacob, ¿vamos a estar corriendo por mucho tiempo? ¿Cómo rayos saben dónde estamos?

Jacob, pensativo recuerda que él mismo puso un rastreador en la camioneta de Mary. No se perdonó a sí mismo el desliz. Se mantuvieron ocultos y vigilantes en lo que los hombres de Bryan desaparecieron del estacionamiento del Motel. La chaqueta de Mary era una autentica caja de pandora llena de herramientas de supervivencia, como los monoculares.

—Esa chaqueta tuya es casi de espía.

—Te juro que solo estaba pensando en irme a un lago a pescar —dijo Mary sacando una pistola.

—¡Ya veo y de paso matar cocodrilos! —la toma de la mano y corren a la camioneta para huir. Jacob se agacha para tirar uno de los transmisores al suelo.

A medida que avanzaban por el camino, la incertidumbre le hizo pensar a Mary que su vida estaba rumbo al exterminio. Supuso que las oportunidades de sobrevivir eran tan limitadas que se dio el permiso de relajarse al punto de la resignación. Como si Jacob leyera sus gestos también tomó la misma actitud. Eran pocas las salidas y el dinero para escapar. Era mejor que la calma se sembrara en la atmósfera y disfrutar la presencia del otro solo por mostrarse irreverente ante la realidad.

Ya se imaginaba a su padre en manos de Bryan y en cualquier momento sonaría el celular con las amenazas que él sabía de memoria. El reloj le daba un minuto tras otros y se dio la química para vacilar con el tiempo de otra forma. Conocerse a profundidad y entender la dicha de aún permanecer con vida.

—Mary, quiero que me perdones.

Ella lo miró a los ojos y perdió en ese momento sus dudas. Jacob Blood

era su acontecimiento inesperado. No estaba segura si agradecer su brusca intervención en su vida o maldecirla. Era una novedad después de todo y al menos su domingo corría en otra dirección que no fuese entorno a sí misma. Nunca había corrido junto a alguien ni había conectado con otra alma. Verlo junto a ella empezó a ser lo más cercano a un amparo y a una emoción interesante.

La velocidad de la camioneta los alejaba de la ciudad para entrar en otra y otra y luego otra. Ahora en ambos nació esa energía de expectación. Una corriente tímida de aproximación que les hizo entender de lo importante que era cada minuto entre ellos. Estar juntos comenzó a ser especial y emocionante.

—¿Perdonarte? —rió a carcajadas—. ¡Lo pensaré! Te digo cuando se me ocurren los golpes de las muñecas.

—¿Qué? —preguntó Jacob con preocupación.

—¡Me va a gustar demasiado estar en vacaciones forzadas! Se me ocurre una lista de preguntas: ¿qué pasarán con mis deudas, compromisos, deberes y mi membresía del gimnasio?

Jacob sonrió porque tampoco estaba en claro cuánto valía él para su entorno familiar más allá de ser la causa para que los maten a todos. Le pareció que decir eso era como mostrar cierto nivel de competencia y le

ganaría en la gravedad de los asuntos. El lío era serio, pero en sí, él era insignificante para la operación más allá de los millones de dólares que representaba a Bryan. Jacob Blood era solo una promesa de pago. Su padre pasó a un segundo plano en sus cargos de consciencia y según avanzaba en el camino, se dio cuenta de que estaba sometido a una vida injusta y repleta de privaciones.

Al menos su padre había vivido, amado, formado familia, pero él, apenas salía de los predios de la organización y su vínculo con el mundo era nulo. Sintió vergüenza al saberse tan controlado por las circunstancias y hacer a Mary participe de sus dramas era tener que admitir su falta de liderato para consigo mismo y su destino. Algo muy parecido a admitir que no era un hombre con la capacidad de escoger su norte sin ser necesariamente un monigote de los demás.

En ese momento admitir su nueva identidad era jugar a quitarse la resignación como si fuera un uniforme. Se miró en el retrovisor y vio que juntos, se veían bien. No se imaginó la posibilidad de volver a ser ese niño dominado a punta de amenazas y golpes. Así creció y así aceptó las tragedias de su familia y la doble vida de su padre. Volver a la casa para ver cadáveres se le hizo una idea desgarradora, pero no podía más someterse. Era injusto dejarse insultar de eso modo. Mary era una emoción blindada en su hombría como sí ella rompiera una etapa de sumisión en su espíritu. A pesar por

primera vez se sintió adulto y líder. No estar bajo las órdenes de Bryan le dio una sensación de libertad a la cual no estaba dispuesto a renunciar. Su jefe se hacía pequeño según crecía en él la fuerza para no mirar atrás.

Jacob inmediatamente supo que Mary no era un accidente, sino un motivo para desafiar las manipulaciones que le había propuesto ser esclavo del miedo.

—Te prometo Mary, que nadie volverá a lastimarse. Saldremos de esto juntos.

Capítulo 4

La noche fría y la distancia de ambos frente al lago y la fogata, le hizo entender a Jacob que era un tímido empedernido. Perdió el habla al ver a Mary con el reflejo del fuego en su rostro. No había calor que le espantara el

escalofrío de imaginarse junto a ella. La valentía tampoco era parte de su personalidad para esos asuntos. La imprudencia se le hacía una falta demasiado mortal como para dar un paso en falso. Ella se mostraba tan distante y recta. No contaba con la experiencia de saber si Mary deseaba sentarse junto a él. Encontrar el momento de acercarse era encontrar inoportuna cualquier iniciativa.

Ella lo miró fijo solo para que el fuego en medio le sirviera de barrera a ambos. Surgió una repentina sensación de urgencia para acercarse. Emociones demasiado novedosas. Mary no encontraba cómo mover su mirada de los ojos de Jacob. Esa mirada terriblemente magnética que le anudó el estómago a un reguero. Él estaba paralizado en ella como si su propia respiración hiciera pausa. Ella no sabía qué hacer con ese silencio ni si quiera encontró cómo pestañar para no perder ese paisaje de labios carnosos y ojos vibrantes. Mary se sintió capaz de matar por él de ser necesario. Los peligros despertaron en ella un celo iracundo. Bryan era un rival y ella no escatimaría en matarlo si se acercaba a Jacob. Los pensamientos posesivos se agolparon en su cabeza tomando la actitud de guerra por tal de salir ilesos de sus enemigos.

—¡Quiero que me enseñes a disparar! —dijo Mary con altivez.

Jacob sonrió y bajó la cabeza. Él no deseó hablar tanto de sí mismo. Explicarle la mitad de las idioteces de su vida, era dejar en claro que antes no

tenía poder sobre sí. Solo se limitó a filtrar su drama para no demostrarle sus flaquezas.

—Así te parezca estúpido, nunca he disparado un arma en mi vida. No soy si quiera un buen delincuente.

Mary arrugó el ceño porque le resultó toda una novedad el hecho de saberlo miembro de una banda de raptos y que jamás hubiese encabezado una ejecución. Le creyó porque su presencia daba una paz muy alentadora como si él mismo fuera el ángel de la muerte.

Los sentimientos de ella estaban en un carrusel de indecisiones. Jacob era un asunto entre mezclado entre la dicha y las desdicha. Verlo de forma coherente se le hacía imposible. La atracción hacia él estaba desahogada en su instinto. Ella no debía olvidar que fue el mismo sujeto que la tomó por la fuerza para subirla a la camioneta. Sus ojos eran los mismos. Tropezar con ellos era ver toda la ecuación de su cara develada al algo parecido al opresor desnudo. Se prohibió la emoción de sentir el arrastre hacia él para probar sus labios. Ese hombre tierno, también era un asesino, también era una plaga digna de exterminar y sentir esa tormenta de placer con su sola presencia, era un paso al frente para confirmarse masoquista. Despegó su mirada porque la consciencia de Mary le pegó un grito que le erizó la piel.

—No trates de confundirme. Nada justifica tu estilo de vida Jacob. La

forma en que desperdicias tus días son el verdadero crimen y te estás torturando a ti mismo al dejarte controlar por los demás —Mary se puso de pie para alejarse del fuego y ordenar su compostura.

Jacob se sintió humillado por el insoportable desprecio que sintió de golpe. Mary le esquivó la mirada para ganar un repudio doloroso que no pudo resolverle con ningún argumento de defensa. Jacob era incapaz de quitarle la razón a quien la tenía. Con solo oír semejantes palabras se acordó que alguna vez quiso acabar con su pesadilla tirándose de un puente, pero frente al espejo sentía que algo de él valía la pena y que de sentir menos amor por su madre, sería fácil ser libre.

Contarle los golpes y atropellos de los cuales fue protagonista, era admitir sus cobardías como parte de un cuadro clínico que no se puede superar con solo varias sesiones de terapia. Pero al tener a Mary de frente, la fuerza de un ejército se aglomeró en un pecho para hacerlo capaz de todo sin mirar atrás.

Jacob le impresionó la forma en desaparecieron sus culpas al darle la espalda a la familia. Admitir el parentesco con Bryan ante Mary, era otra cosa abominable dada las circunstancias en que se llevaron a cabo los eventos.

La culpa era parte del árbol genealógico de la familia. Otra forma de admitir la descomposición del apellido y por qué optó adoptar el apodo de la

sangre. La palabra sangre sonaba menos cruel en inglés, en español le parecía toda una hemorragia en el mero sonido. Vio sangre desde su primer recuerdo sin saber el significado del dolor ajeno ni siquiera frente a los gritos desquiciados de los rehenes. Su padre para entonces era un hombre nervioso y de léxico inapropiado para un niño. Hablaba en inglés con el gringo para que su hijo no entendiera las negociaciones y las palabras soeces.

—Not let my boy play with the blood. I am so busy. Just keep your eyes on Jacob and the Blood —dijo Olivero al ver las manos de su hijo en sangrentada. Hizo un dibujo de un corazón en la pared.

—Hey man. I dont have children because thar why you n

Ese niño que aún le sobraba en los ojos, sintió mucha vergüenza al mirar a Mary con su postura de mujer encrudecida. Le pareció que ayudarla fue un grave error. Estaba preparado para morir, pero no para vivir con el peso de conectarse con alguien del modo en que estaba con ella al punto de mirar a los alrededores con celo al miedo y a las consecuencias.

Bryan no escatimaría en despedazarlos a ambos sin siquiera pestañar. También le pesaba ver a ese hermano de crianza vivir en alzada contra la familia luego que su madre lo acogiera como hijo suyo. En aquellos tiempos, se desentendió de su legítimo marido para hacerse amante del Ministro y

parirle un hijo al que llamó Jacob. Bryan nunca se repuso de ver a su padre desmoronarse en el alcoholismo por culpa de una mujer. La misma mujer que llamó madre hasta los once años.

Cierto que crecieron juntos pero contrapuesto. El ministro de todos modos era amigo de su padre y los negocios entre ellos eran tan medulares e imposible de posponer que terminaron obviando el inconveniente de la rivalidad para entrar en encontrar la forma de controlar sus negocios turbios. Lo cierto es que controlar las variables, se hacía insostenible ante la presión de tantas fuerzas encontradas. La moral de Jacob frente a la moral de su padre era una de las primeras barreras entre los dos.

Confrontar nunca fue una de las destrezas de Jacob Blood, su padre Olivero Anderson no dejaba de vociferar sus insufribles dolores de artritis, pero al él se le ocurría imaginar que los muertos le estrellaban los dedos de las manos. Una de sus víctimas llamada Kevel, le dijo antes de morir que iban a infestar su calma y en la cabecera de la cama soplaría en su oreja su nombre después de muerta para envenenarle la salud hasta marchitarlo.

Jacob no pudo dormir por culpa de esa rehén de ojos brujos que al mirarlo fijo le pareció que tenía las destrezas de los demonios y en efecto podría entrar en las almas de sus verdugos. Así mismo fue, el primer golpe que recibió Kevel fue en la rodilla y ahí fue el primer derrumbe del viejo. Un pús se le salió del centro como si el pedazo de piel se le hubiese perforado

con un clavo que le salió del hueso.

Esa imagen crónica le propició los gritos nocturnos al pobre Jacob que estaba harta de las películas mentales y las repeticiones de las pesadillas vividas replicadas en sus sueños. Explicarle eso a Mary era establecer y declarar que era hijo de un enemigo de la humanidad. La vergüenza iba a ser demasiado asqueante y suficiente como para matar a Olivero con sus propias manos. El espíritu de Kevel se le presentaba en sueños como una mujer de seno izquierdo rebanados y los dos dientes incisivos bailándole en la lengua. De muchacho, quiso salvarla de la mutilación y la esclavitud sexual al que Bryan la sentenció al perder el último aliento de la vida. Fue una de las personas que más le dolió perder de toda la historia que vivió asistiendo a los condenados. Kevel era hija de una multimillonaria que nunca le llegó a tiempo que a su hija la estaban matando. La mataron porque se le pasó las manos a Bryan y ese fue una de los raptos más fracasados de toda la historia de la organización.

Cada vez que cerraba los ojos, en instancias que los elementos se repetían, recorría su ferocidad de la violencia como si la vida no tuviera mañana ni semana que viene. El dolor de la culpa era como una desfiguración en el espíritu. No habría forma de contrarrestarlo de ningún modo. Ahora delante de Mary, la luz de su reivindicación le mostró un nuevo camino, uno tomado de la mano de ella si le daba la oportunidad. Su mente estaba

acostumbrada a destruir lo bello de algún modo; lo bello se asomaba, y como no estaba acostumbrado a los desenlaces felices, debía tener el final una puñalada en la espalda en algún lugar del guión de su vida.

En su mente, Mary era más dulce y comprensiva. Al momento de sospechar sus dolores en el alma, se le sentó en la falta a acariciarle el pelo como si fuera un niño sin mimos que se repone de una caída. No, en la vida real, Mary lo miró con el desagrado de alguien al que no se le puede engañar.

Esa hostilidad lo volvió loco al punto de desear dejar de respirar de la pena que le causaba ser tan repulsivo. Físicamente era un hombre de cuerpo, cara, actitud y olor espectacular. El deseo de cualquier chica se hubiese derramado abiertamente y desnudo al juego sexual y hasta a las bondades del sadomasoquismo. Hacer el amor frente a una fogata, era algo más que ardiente.

Mary, sin embargo, no estaba al tanto de la ola de pensamientos contradictorios. Solo le preocupaba el frío y las consecuencias de que se extinguiera el fuego. Se ocupó de cojear un poco a buscar ramas secas, no porque le dolieran los pies, más bien por la postura. Buscó piedras para aislar los leños y evitar que alguna braza rodara a ellos al dormir.

La habría ayudado a alimentar el fuego pero creyó que mantenerse en calma la haría entender que a pesar de todo él era llevadero, caballeroso y

compresivo con la distancia. Al ponerse en su lugar, el mismo hubiese salido corriendo a la primera oportunidad. Era buena señal que ella aún guardase la solidaridad y no lo abandonara a mitad de camino con alguna trampa simple. Evitó despegarle los ojos, porque a pesar de ser bella, en su poder estaban las llaves de la camioneta y hasta el destino de su supervivencia.

Asustarla con imprudencias no estaba en sus planes y menos acosarla con justificaciones. Aceptarse a sí mismo como criminal, era parte del proceso de curación. Nunca había sido fichado más pesaba ser hijo de Olivero Moris. Todavía no llegaba al punto de decirle que ese viejo tan maravilloso ante el ojo público, era su padre.

Jacob se le hizo imposible explicar tanto en esos momentos. El juicio en los ojos de Mary le hizo entender que era inútil perder tiempo y saliva al explicar las penurias de su infernal infancia. Era mejor dormir y escapar de esa ruptura insoportable que se dio en un instante en donde él también comprendió lo vil de sus actos y el susto le revolcó los latidos del corazón. Susto al saberse un adefesio humano y se arrinconó en el tronco de un árbol para mantener una distancia prudente. Ella se desvendó las heridas; ya una gruesa coraza de sangre endurecida le devolvió la vitalidad de sus manos. Al fin desapareció el ardor en las coyunturas y se sintió en mejor disposición de correr.

Contrario a otras mujeres, Mary contaba con una condición física

intachable. La persona que más había cuidado en la vida era así misma, Jacob le llamó la atención lo minuciosa que era con su piel. En los múltiples bolsillos de su chaqueta había productos para cada cosa y estuvo a punto de sugerirle hacer un inventario para saber con qué contar en caso de emergencia.

Pero no se atrevió a hablarle, por varios segundos. Se sintió tan mal consigo mismo que se paralizó al entender cuán innecesario era para Mary vivir toda su tragedia. Jacob repasó sus heridas desde su rincón. No le vio impedimentos para enfrentar a los hombres de Bryan de ser necesario. Le llamaba la atención la forma en que seguía sus propios vitales ante las heridas de sus manos. En esencia a Mary le preocupó que los golpes diluyera el sentido para contar su pulso.

Jacob encontró curioso su diligencia para matizar las heridas y la pulcritud que pretendió sostener a un fuera de la civilización. En sus bolsillos guardó pequeños frascos que a simple vista le pareció perfumes pero era alcohol mentolado, mercurio y agua oxigenada. No me impresionó cuán incluso vio una jeringuilla y varios antídotos para las picadas de serpientes. Tan obsesivo que supuso a que se debía su inexplicable soledad.

Dosificó sus vitaminas y aún tenía mudas de ropa en los bolsillos. Jacob pensó que todos los pantalones que le quitó Bryan encima eran todo el equipaje, pero al ver la camioneta, Jacob supo que Mary gozaba de una

premonición indirecta o le habían dado la fecha exacta de cuando era el fin del mundo. La comida enlatada sobraba. Los abastos dosificados efectivamente serian adecuados para seis meses. Esa camioneta era como una nave espacial rumbo a otro planeta.

Lejos de criticarla Jacob estaba sorprendido con las destrezas de inventario y orden. Al explorar la camioneta detenidamente, era un simulacro bien logrado de un hospital.

—Mary ¿Cómo lograste esta maravilla?

—También tengo ideas de negocio deseo crear un sistema de hospital rodante para asegurar que mis pacientes tomen los medicamentos. Es algo tanto, pero es mi algo tonto. Es lo que creo debo hacer y me hace sentir útil al lograrlo.

Jacob pensó que de Bryan saber las destrezas de Mary desistiría del acecho. Si uno de los hombres es mal herido ya tendría a quien socorrer. Más al enterarse que médico era una doctora sin revalida que ejercía como paramédico. No ha ejercido por culpa de las fobias a los microbios, enfermedad y la muerte. Era más sencillo para ella dictar instrucciones médicas a los viejos, que exponerse a los virus. Ese siempre fue su problema con la vida real. Una vez salía del ensayo con los maniquís, no podía lidiar con cuerpos humanos. Mas por sentirlos sucios que por no conocer el

procedimiento. Mary odiaba tocar la piel de otros. La sensación de sentir la temperatura, textura de otros, le causaba lo mismo que al tocar el cuerpo de los lagartijos. A medida que pasaba las horas. Jacob lograba entender la soledad de Mary y el cuadro psíquico de sus rarezas era como un portal fuera de este mundo. Desesperante, el solo verla insistir en la rigidez de la perfección. No intervino en sus impulsos. Solo la vio más de seis veces hacer y destrozar su trenza por no quedar debidamente ordenada.

Lo de tocar a otros fue algo que descubrió al espantarle un mosquito de encima. La manoteó un poco y fue suficiente para provocarle un calambre. Reaccionó con ferocidad al punto de intimidarlo.

—¡No me vuelvas a matar un insecto encima! —dijo desinfectando su antebrazo con histérica diligencia.

Jacob extraño esa mirada dulce que le dio algunas horas atrás. El tono de la relación perdió el ritmo y tampoco pensaron hasta dónde iban a llegar con su plan de huida. Entonces con su torpeza natural sumado al genio de cepillo de lavar todo, no se le hizo sencillo acercarse a ella. Más bien resguardó el silencio y la esquina. Alimentó la fogata en silencio y aceptó su condición de fugitivo de la muerte.

Llegaron frente al kiosco Et y Shan Spa estaba en la otra esquina la tasca Drive L, para personas hartas de guiar por más diez y seis horas. Allí la

gente se le quedó viendo como si ella fuera un fenómeno. La vieron a Jacob y bajaron la cabeza, estaba contrariado por la forma y los murmullos en la cantina.

Miró a Merry con incomodidad y la gente parecía observarlos de reojos como si estuviesen aterrados con su presencia. Jacob pidió una cerveza helada mientras que Mary pidió un shot de tequila con limón y sal. Jacob la creyó estar fingiendo braveza, pero se lo tomó de un solo golpe y pidió más. Entró la policía y al toparse con Mary la miraron de arriba abajo para saber si la llamada de alerta se trataba en efecto de Mary Anderson. Pero estaba ebria al punto de solo querer bailar sola en medio de la pista.

—No oficial, yo no soy Mary, soy María, llena de gracia —le bailó como si de plano fueran íntimos.

Jacob al verla de lejos con esa sensualidad tragó gordo sin poseer derecho alguno de intervenir con sus atrevimientos.

La impresión de verse atado por unas esposas del policía le causó susto y le pareció un juego de ironía y sarcasmo de muy mal gusto. El oficial lo tomó a broma y sacó la llave de uno de sus bolsillos para liberar a Jacob. Trató de sonreír, pero en efecto se sintió burlado porque el arresto en definitivas debía ser ejecutado en la vida real. Mary perdió una oportunidad de pedir auxilio y salir del foco de búsqueda del jefe Bryan.

Mary solo quería una margarita y se la dieron al hielo. La tarjeta de crédito debía servir para cubrir sus tragos, pero el policía insistió en pagar. Ya no habría forma de evidenciar con una transacción de que seguía con vida. Jacob se arrinconó en una esquina viendo la forma tan dulce y sensual con la cual Mary se relacionaba con los oficiales. Una sensación de hombre desventajado e invisible se apoderó de él. Deseaba ir a la camioneta, pero se mantuvo en un rincón para terminar de ingerir su cerveza y pedir otra. A juzgar por la cara de los presentes, todos parecían conocerla. Los reojos estaban encima de Jacob y estar ahí era fomentar una presión innecesaria. Hizo que no la conocía y los murmullos de la gente le permitieron darse por enterado.

—Se parece mucho a la chica que salió en el noticiero —dijo la cantinera.

—¿Y yo a quién me parezco? —dijo para completar el cuadro de desfachatez que Mary misma le dio el permiso de edificar.

La cantinera lo miró con sensualidad y de arriba abajo.

—No sé, pero me puedes raptar a mí después de las doce —dijo poniéndole la cerveza helada encima de la mesa.

Jacob agradeció tanto las deficiencias de la policía y la negligencia de no incluir en la investigación las descripciones de la camioneta. Bien pudo

caminar a ella, pero no tenía mucho deseo de hacerse el indignado con Mary. De alguna manera la creyó capaz de mortificarlo con esa actitud tan ruidosa y abierta que nada tenía que ver con la perdonadora taimada, rigurosa y lógica cuando estaba en su sano juicio. Terminó por darle chistes a la policía. Los oficiales estaban tan hipnotizados con la belleza y simpatía de Mary, que no prestaron atención a los golpes en sus coyunturas que daban certeza que ella era Mary Anderson. Los presentes enmudecieron sin atreverse a intervenir con la mujer para acabar con la curiosidad grupal. Cada quien suponía que estar raptado era parte de la vida privada de cada cual y que era un entrometimiento intervenir. No importa que su cara estuviese en todos los periódicos del país. La rata que llamó a la policía estaba en peligro de ser estrangulada y lanzada por los barrancos de la ciudad. Pero fue la cantinera casa recompensas. De alguna manera su panty se humedeció al suponer a Jacob un raptor y violador en serie. Dio su nombre completo a las operadoras del 9.1.1 y deliró con ser víctima de Jacob algún día.

Por su parte, los oficiales quisieron hacerle las preguntas de rigor a Mary, pero la música reventó los gritos de los presentes al ser una de los “hit”. Al ver a Mary tan feliz y encendida de espíritu, no quisieron mortificarla. De haber sido la Mary Anderson estaría en otro estado emocional que no fuera el estado de fiesta y esa energía aeróbica de lo más desbordada. Se trataba de María, una mujer racional, vivaracha, y de tener

algún problema, ya hubiese expresado.

Los policías se fueron del establecimiento y Jacob mostró ninguna emoción de aceptación o indiferencia ante ellos. Mary bailó sola y al ver a Jacob en la esquina supuso que de existir una contradicción en la faz del planeta esa se llamaba Jacob Moris.

Capítulo 5

Los hombres de Bryan localizaron la camioneta de Mary en un restaurante de comidas rápidas en la avenida Central. Los vieron desde la vitrina y los francotiradores esperaban las instrucciones para exterminarlo. Poca pila en el celular hizo que Durke, no pudiera ejecutar la orden. El solo hecho de tener en la mira una mujer tan bella como Mary, lo hizo llorar. Por primera vez la consciencia le pegó un golpe en seco en el corazón. Maldijo su

empleo y pensó en permanecer tras la pesquisa solo hasta lograr hablar con Jacob Blood para saber cuán solo estaba frente a su causa de matar a Bryan.

Ser parte de la organización era apostar la seguridad de la familia. El poder del Jefe era absoluto y no era una exageración suponer que donde él caminaba las flores morían. Los hijos de los poderosos al adquirir poder triplican las crueldades. Durke envidió a Jacob Blood, por indiscutiblemente estar bien acompañado pero no dejó de preocuparle la fragilidad con que Jacob asumía las cosas. Le faltaba malicia y destrezas de defensa como para tener la capacidad de mantener a Mary a salvo.

Seguirlo hasta poder concretar un acuerdo y dividir la ganancia del rescate de Mary para poder salir del país y mandar a volar a Bryan, ese era el objetivo de Durke. La pareja salió del restaurante con el paso ligero como si los pies se les estuviesen quemando. Encendieron subieron a la camioneta y se perdieron, pero la camioneta al parecer tenía más de un rastreador. De estar Mary en su custodia, a Durker jamás se le hubiese escapado un detalle tan medular como el no revisar en un pino hidráulico todas las posibles piezas de rastreos. Encendió el motor para emprender la marcha. Estaba exhausto de guiar por tantas ciudades y supuso que ellos no tenían en claro un plan para salir de la situación. Tomó una distancia considerable para no ser visto. Se dirigieron a una hospedería de segunda y con el cansancio que le pesaba en el paso a Durke, también se alojó allí para poder darse una ducha, cargar el

celular y cumplir la orden al menos de matar a Jacob para quedarse como custodio de Mary y cobrar el rescate él solo.

Otra vez esa mirada helada de Mary, lo hizo sufrir. Estar en la misma habitación que ella le resultó incómodo. Su pésima actitud los puso a discusiones cortas y explosivas donde ella exigía espacio para respirar lejos de él. De tener su propio vehículo, Jacob la hubiese dejado al pie de una jefatura de policía. El cansancio de estar corriendo de ciudad en ciudad lo tenía de mal humor y discutieron hasta por el derecho de dormir en la cama.

—Aquí la dama raptada soy yo. No voy a dormir en el piso.

—Mary dame al menos una hora para dormir cómodo. Luego te doy espacio para que te quedes toda la noche descansando mientras vigilo el perímetro.

—Tengo tanto sueño como tú. ¡No tengo porque sacrificarme por ti porque fuiste uno de los que me pusieron la vida en jaque! ¿Ser humanitaria y prestarte un espacio para que duermas en la misma cama que yo? ¿Eres loco? Jamás me interesaría ser humana contigo. No voy a ser víctima del Síndrome de Estocolmo —Mary se encerró en el baño estaba tomada y el mal humor la hizo vociferar insultos al otro lado de la puerta.

Jacob no tenía forma de contradecir sus quejas e incluso amenazas de

cárcel pero estaba tan borracha que su única preocupación es que se resbalara en la bañera y no pudiera hacer nada para ayudarla al cerrar la puerta con cerrojo.

—Mary, duerme en la cama, yo me quedo en el suelo, no importa que no tenga alfombra —Jacob se asoma a la ventana y le pareció ver una silueta estacionada en la penumbra que fumaba un cigarro de forma pausada en el estacionamiento.

Él no quiso precipitarse a reaccionar. Estaba cansado de correr de un lado al otro y al ver que Mary no dejaba de gritar barbaridades desde la ducha decidió acostarse en la cama un momento en lo que salía.

A la mañana siguiente Mary se encontró sumergida en la bañera. La luz entró por la ventana y se sorprendió al ver los dedos de sus pies y manos arrugados. Se despertó con náuseas. Vomitó el verde de sus tripas hasta que se recompuso un poco para lavarse la boca con un cepillo de viajes que encontró dentro de su chaqueta.

Al salir, vio a Jacob profundamente dormido en el centro de la cama. Lo miró convencida de que era un hombre guapo y con cierto aire de tonto. Demasiado tonto como para pertenecer a la mafia. Tampoco Mary sabía mucho de organizaciones delictivas. A duras penas entendía las jerarquías y como sus integrantes acordaban quién era el jefe. El pelo le llovía el agua de

la tina y estas lo despertaron con una sonrisa de estar abriendo los ojos al sueño de estar con ella. Iba a atreverse tocar sus manos, pero las heridas lo intimidaron porque se acordó que él no era candidato a príncipe azul. Ella por su parte vi en sus ojos algo que le encendió la ansiedad. Se percató que él era un hombre y ambos estaban solos en la habitación de un hotel.

Mary analizo que ya había olvidado todo sobre estar a solas. Los nervios la colmaron. No podía ignorar esa corriente en la matriz que la humedeció al verlo sin camisa. Paseó sus ojos sobre ese tórax desnudo y se ruborizó al suponerse poseída por él. La ansiedad se notó inmediatamente en Jacob, su pantalón iba a estallar de solo mirarla. Se conmovió al ver que ella se le erizó la piel al tropezar con sus ojos y él no podía contener el impulso de excitación de su cuerpo. Ella se le escapó un gemido indiscreto al saberse lista para intentar verlo de otra forma, pero orgullo y la ira se volvió a interponer entre ellos. La voz interior le gritó: “ese hombre no Mary”. Los muslos los tenía flojos como quien pierde el domino de su movimiento. Debía dejar de mirarlo tanto, ya no había mucha fuerza de voluntad para dominar el acercamiento. En el instante en que se acomodó en una esquina a recibir algo que sospechaba iba ser su primer beso, una bala entró por la ventana.

Ambos se tiraron al piso y bracearon al baño. Mary tenía puesta su chaqueta y buscó en cuál de sus tantos bolsillos tenía el arma. Jacob al

asomarse a la ventana, la tomó al hombro y la tiró, para luego tirarse él y caer en una montaña de paja que les pareció fortuita. De la chaqueta Mary sacó la pistola que ninguno de los dos sabía usar. Al menos Jacob se sentía a salvo llevándola en la mano.

—Eres buena con los detalles, ahora falta saber cuánto corres Mary.

Y ambos corrieron cuando divisaron a Bryan en el lugar.

—¡Maldición, creo que tu jefe está obsesionado con nosotros!

—Ya no es mi jefe, que mi padre me perdone, pero no pienso volver.

Subieron a la camioneta y en la cara de los hombres de Bryan caminaron con serenidad para despistarlos. Estaban pendientes a correr escalera arriba lo que le dio tiempo a Jacob y Mary para escapar.

—Jacob: ¿cómo saben dónde estamos?

Jacob no quiso alarmarla, pero supo que había otro localizador pegado en alguna parte de la camioneta. Era necesario hacer un alto para dar con el mismo, pero debían alejarse de la última ubicación para ganar tiempo y despistar a Bryan y su pandilla.

—¿Te acuerdas en qué bolsillo guardaste mi celular? —dijo mirando el retrovisor y buscando rutas alternas para salir de la carretera recta.

Mary le entregó el celular y Jacob lo enciende. Al mirar la pantalla le

impresionó la cantidad de mensajes de Bryan. Jacob fue al grano prefirió llamar a su padre. Una voz dulce y serena le respondió desde el altavoz.

—Hijo, no te detengas ni te entregues, Bryan ya no importa. Trata de salvar a esa chica y haz tu vida sin mirar atrás. Al menos tu madre y yo hemos vivido lo suficiente y estamos cansados de ser egoístas contigo.

Escucharlo con vida fue un alivio para él.

—Mary no tiene a nadie que pague por su rescate. Bryan es caprichoso y no se va a detener hasta tanto no acabe con nosotros.

—Lo sé hijo. Solo ocúpate de cansarlo.

—Pa...toma un vuelo y sal de la casa. Solo hasta que acabe todo esto.

—Ya acabó hace tiempo... Tu único trabajo es salir del país. Ve al aeropuerto y te compraré dos pasajes. Te aviso que la chica ha sido reportada desaparecido desde el sábado.

—Así lo haré padre.

—Así me creas hipócrita, le pido a Dios más por ti que por mí. Así Dios no quiera perdonarme muchas cosas, le pido solo por ti. Tu madre te llamó Jacob por la Biblia.

—Padre... en serio y disculpa, pero Dios queda tan grande para tu boca que provoca ser un ateo muy fanático, pero eso no impide que te amé —

Jacob cortó la llamada.

Mary quedó en una pieza cuando entendió que en la tasca estaba cerca de ser rescatada y que los policías no estaban allí por rondas preventivas; estaba allí porque alguien la reconoció.

—¿No oirás los mensajes de Whatsapp que te envió el desquiciado de Bryan?

—Oírlo enferma el espíritu. Lo que debemos hacer es sacar en la primera oportunidad el dispositivo

A la primera oportunidad que tuvieron, cruzaron una pequeña rivera para ahogar el rastreador. Mary creyó que Jacob era un loco al tirarse al río sin siquiera prevenirla.

—¿Qué carajos haces? ¡Me va a destruir la camioneta!

—Estoy literalmente limpiando nuestros rastros. ¡Sujétate!

La camioneta se quedó a mitad de río atrapada en un hueco y barriéndose peligrosamente para adentrarse en áreas profundas.

—¡No tienes idea de lo que estás haciendo! ¡Vamos a terminar muertos!

Jacob Puso la camioneta en reversa para zafarse, pero el agua empezó a tragárselos. Mary reaccionó de forma egoísta, tomó un bulto de

supervivencia, varias latas de víveres y mandó a Jacob al carajo. Una vez el descubrió que no había salida, salió de la camioneta tras ellas una vez tomó otro de los bultos y varias latas de comida que encontró apetitosas. Salió tras ella. Luego recuerdo que vio una manta y volvió a la camioneta para buscarla y se llevó otras cosas deliciosas que le dio más tiempo de ponderar en su repentino viraje.

Allí la camioneta siguió un raro destino horizontal rumbo a la deriva. Jacob supo que el lío con Mary podía ser irremediable. Corrió monte arriba con las botas mojadas y el frío incrustado en el paso. Mary no estaba a la vista. La seguiría porque ella agarró bastantes víveres y no estaba dispuesto a pasar hambre. Los hombres de Bryan se encontrarían con una carrocería ahogada en el río. Suficiente para asegurar que estaban muertos.

Al dar con Mary su mal humor estableció una distancia antipática. Ya la química especial con ella sufrió un tras pie tan desafortunado que al recibir la bofetada la aceptó con humildad.

—No entiendo cómo puedes ser un criminal tan, tan y tan torpe. Esa camioneta me costó mucho trabajo y sacrificios —Mary se echó a llorar.

—Yo puedo comprarte otra... Te prometo que te la repongo. ¡Pero no llores Mary!

Jacob le seca las lágrimas y ella le dio un empujón para recoger las

latas de atún e insultarlo a gritos.

—Jamás había conocido a alguien tan disfuncional como tú. Eres incapaz de traer una posibilidad de paz a mi alma. Eres un desorden kármico. Si no fuera porque no soy creyente, juraría que eres mi castigo. Yo no tenía una vida perfecta, pero era una vida ordenada. Sabía que iba a pasar en mi día, pero contigo, apenas sé si llegaré a mi próximo cumpleaños.

—Mary, lamento mucho todo esto, pero no te dejaré sola y te juro que te voy a devolver la vida. Entiende que ir a tu casa es como servirte en bandera de oro a la muerte.

—¿El melodrama no se hizo para mí! ¿De dónde saliste? ¿Por qué apareciste a joderme la vida de este modo? ¿Qué te hice para ganarme estás cicatrices nuevas?

—¿Te explico? ¡No lo sé! ¿El azar? ¿El destino? ¡Mary, admito que soy un desastre! En la universidad todo me iba muy bien, pero era la mafia o mi vida.

—¡Eres un mafioso del desastre! —Mary se seca las lágrimas —Estoy cansada de correr, no hay nada más que hacer en este caso. Solo correr y tu padre ya nos dio una salida. Llévame a la parte del mundo que sea, pero en la que pueda tomar una taza de té sin miedo a que una bala me la rompa.

La fatalidad de la situación entre ellos le hizo sentir a Jacob como que

aspirar a una vida normal era como tratar de ser pájaro y volar. Mera ficción. Al ver que Mary estaba en plena hostilidad, Jacob decide oír los audios de WhatsApp de Bryan. Ya que todo estaba tan perdido, oír las amenazas le daría la adrenalina necesaria para seguir corriendo. Al escuchar cae al suelo con espanto y grita al saber lo grave del asunto.

—¡Maldita sea, maldita sea!

Mary dejó las latas de atún a un lado y se acercó a Jacob quien tenía las manos en la cabeza.

—¡Maldita sea! ¿Qué?

Jacob abrumado toma el celular y oprime el botón del mensaje de WhatsApp.

—Mary, dicen que nos mataran a mí y a Louxen... Sé que no hablamos, piden recompensa para dejarnos en paz. Ayúdanos y ya no tenemos coraje contigo, mami está acostumbrada a extrañarte, pero no a extrañarnos. Estamos en el mismo lugar que estuviste.

Mary siente que la vida se le derrumba. Lanza un grito de furia y pateo al aire.

—¡Tienen a mis hermanas! ¿Qué clase de organización de mierda perteneces?

—A una que es como cadena. Si nadie puede pagar, suman a uno y

luego a otro, otro y otro miembro de tu familia hasta que los acondicionan, pagan y nunca del todo pueden liberarse. Es una forma de vivir, un submundo del que solo se sale vivo si se tiene la suma.

Mary cayó de rodillas al suelo y lloró hasta que no pudo más y llamó a Bryan.

—¡Dame acá y déjame hablar con el mal parido ese!

—Espera: ¿qué vas a hacer?

—¡Lo enfrentaré! —Mary saca la pistola de su chaqueta y la apunta contra Jacob.

—¡Baja el arma Mary! —Jacob da varios pasos hacia atrás.

Bryan contesta el la llamada y Mary puso el celular en altavoz.

—¡Para que te quede claro! Tengo a tu hombre. Si lo quieres suelta a mis hermanas y te lo entrego. No somos de familia pudiente, pero en cambio Jacob, te debe mucho y los muertos no pagan deudas en efectivo.

—Mary, Mary, Mary...cambio a Jacob por ti. Parece que tienes más calibre para este negocio que la cara bonita ese.

—¡Suelta a mis hermanas y hablamos! Nosotros dos por ellas.

—¡Tan conmovedor que es mantener unida a la familia! —dijo Bryan con resignación — ¿Dónde están?

—Perdimos la camioneta en el río. La bestia del hombre tuyo me la dejó ir en la corriente. Escucha...nadie en mi familia tiene dinero para pagarte un rescate. Pero tomando en cuentas que no he ido a trabajar y ya me habrán reemplazado, necesito un empleo. Prometo raptar a objetivos con dinero y no a gente tan de bajo rendimientos como yo.

—¿Cómo puedo saber que dices la verdad? —preguntó Bryan.

Sin pensarlo dos veces Mary apunta y dispara al lado de Jacob y este pega un grito de horror.

—¡Eres una loca! ¡Déjame ir! ¡Mary, razona!

—¿Qué carajos quieres que razone? ¡Me has hecho perder la razón! — Jacob alzas las manos con horrorizado —Bryan caminaremos a la estación Estrella Norte mañana a mediodía, no quiero que mis hermanas sufran. ¿Entendido? —Mary cortó la llamada y pidió a Jacob poner sus manos sobre la cabeza y saca de su chaqueta una soga con la hizo distraerse y él le quitó el arma de la mano como si ella fuera una niña a la que un soplo haría caer al piso.

—¡Impetuosa! —la tomó por la cintura y la cargó como si fuera un saco de batatas.

—¡Suéltame!

—¡Te quedó brillante los argumentos! De hecho, con solo decir que

me matarías ya le ordenaron un servicio de sushi a domicilio a tus hermanas. Posiblemente hasta le compren una buena botella de vino.

—¡No tengo tu fuerza física, pero tengo la fuerza moral! — Mary dio un grito desgarrador.

—Puedes gritar todo lo que quieras. Eso me hace sentir en compañía.

Mary empezó a moverse con histeria hasta que ambos cayeron al suelo. Ella trató de huir y se enredó en una liana hasta caer. En seguida Jacob la levanta y le sacude la tierra.

—¡No te soporto! —dijo ella sin poder resistir mucho el calor de su cuerpo. Lo empujó, pero era tan macizo e impenetrable resolvió quedarse quieta tal y cómo él solicitó con la voz más dulce.

—Haremos lo que digas. Tienes la razón en todo. Salvaremos a tus hermanas, pero no permitiré que te unas a la organización. No podrás hacerle esto a otra gente. No te creo capaz de soportar tanto.

Jacob las mira a los ojos y se sintió conmovido al ver que era capaz de todo por sus hermanas muy a pesar de que llevaban tiempo sin hablarles. A él mismo le hubiese gustado ver a Bryan como hermano, pero todas las relaciones importantes en la vida de Jacob fueron intervenidas por la mafia. El drama de su familia era tan complicado que hablar de ello era confirmar que sus obstrucciones emocionales ya no tenían remedio.

La primera vez que Jacob vio la cara de Bryan fue asomado en su cuna con un revolver. Le dio el biberón para que se callara mientras puso los puntos sobre la íes al hombre que le robó a su madre. Le dio un tiro en el pie y esa fue la primera memoria de Jacob al ver la sangre salpicada en su cuna. Siguió tomando el biberón mientras su padre forcejeaba con un adolescente. Sin entender la madre intervino para evitarle las penurias.

—¡No puedo con tu hijastro! —dijo Olivero con el pie herido.

Su mujer miró a Bryan a los ojos.

—Eres mi hijo también, dejé a tu padre, pero juré nunca abandonarte a ti.

—¡Madre, soy solo un mocoso huérfano y la excusa para que entraras a la vida de mi padre a servirme de madrastra! Te amo, pero no por mucho tiempo. Si me hubieses amado jamás hubieses dejado a mi padre por este mamón.

—Bryan, no le faltes al respeto o no vuelves a pisar esta casa.

—Mi padre les habla por los millones que le deben, no porque los halla perdonado ni porque se halla resignado a ser un cabrón —Bryan guardó la pistola en su chaqueta.

Esos repentinos recuerdos de infancia le amargaron el espíritu a Jacob.

Bajó a Mary de su hombro porque ya no podía dar un paso más. Estaba exhausto. Se notaba su mal humor. El solo hecho de pensar que el afecto era algo fuera de su alcance en todos los aspectos de su vida hizo que estar junto a Mary se tornara tormentoso. Ella estaba fastidiada al tenerlo cerca y lo único que deseaba era hacer menos difícil su viaje a la normalidad. El problema había trascendido a dimensiones desproporcionadas. Le pareció una mala idea ir rumbo a Bryan el solo imaginar la golpiza que estaba recibiendo sus hermanas lo hizo sentir inquieto y perdido. El sol ya estaba cayendo y el tramo a la calle estaba aún a una distancia considerable. Casi a una hora. Otra vez debían detenerse y tratar de acampar.

—¡Supongo que hasta ahí llegamos y tenemos que acampar!

—Supongo que tendré que dormir a la intemperie, dejar que me piquen los mosquitos y no importa que me pique una serpiente, eres paramédico y tienes varios antídotos en tu chaqueta mágica —dijo Jacob ayudándola a armar la caseta.

—Exacto. Cuando la serpiente te pique ponderaré si debo hacerte el favor o darle los primeros auxilios a la culebra.

Jacob no le pareció gracioso, pero con toda humildad se dedicó a juntar las piezas para agilizar el montaje. Una vez finalizado, juntaron la leña para el fuego y evitaron hablarse. Cada palabra conllevaba a un tono incómodo y

el pleito ya era muy agotador.

—¡Listo! Ahora puedes pasar una noche civilizada. Yo veré cómo tolero —dijo alimentando el fuego con una expresión de hombre rendido.

Se arrodilló en el suelo para darle forma al cerco de piedras. Mary le ayudó hasta tropezar con sus ojos. El intercambio de miradas causó un escalofrío entre ambos como si el invierno estuviese dentro de ellos a punto de derretirse. Pasaron largos segundos de expectación y aturdimientos. Los nervios de Mary se activaron por no poder sostener por mucho tiempo el muro entre ellos. Algo la enternecía al punto de no poder evadirlo.

Fue algo natural cuando ambos gatearon para besarse, sin pedirse ninguna disculpa ni permiso. Se enroscaron en un abrazo que consolidó el sentimiento de hacerse el escudo del uno al otro. Se sintieron colmados al contacto al punto de no haber vuelta atrás. Jacob mataría por Mary y Mary mataría por Jacob. Acordaron tantas cosas sin decirse nada y así durmieron como si fueran gemelos de una causa, sobrevivir ante los accidentes de la vida.

Nada más hundidos en un abrazo fuerte y espiando los sonidos de la noche. Se quedaron dormidos frente a la fogata con una rara valentía sobre la piel.

Capítulo 6

Dormir en la casa de campaña fue sublime. Al abrir los ojos y ver los primeros rayos del día junto a él, fue un golpe fuerte en su corazón. La imprudencia se le sirvió en la culpa. No había pasado nada realmente, pero fue tan placido caer rendida en el calor de su pecho y ceder al deseo, pero estaban tan extenuados que luego de los besos más ardientes que jamás dieron ni recibieron en sus vidas, solo rendirse al sueño fue el paso siguiente.

Jacob abrió los ojos y la notó nuevamente de mal humor y con rastros de evidente arrepentimiento. Se volvió tímido y contraído en la idea de que no fue hecho para amar de todas formas. Le hubiese gustado escucharle decir buenos días y ver la sonreír. Al notar la distancia su reacción fue darle espacio para no iniciar una conversación incómoda. Le bastaría con acordarse en el futuro de lo genial que se sintió de haberla besado y abrazado toda la noche. No le hizo falta si quiera que fuera un sentimiento real. Él comprendió perfectamente que era un vil intruso y no discutiría por lo indefendible de sus actos. Prefirió salir de la caseta y dedicarse a recoger el equipo mientras Mary abría una bolsa de frutas secas para el desayuno. Le sirvió una ración por

aquello de que tuviese algo en el estómago. Lo comió en silencio y luchó por no llorar delante de ella. Estaba conmovido por la emoción de estar cerca de su piel y lo mucho que significó ese encuentro. De haber abierto la boca se hubiese volcado en llanos antiguos para llorar todo lo que soportó desde el inicio de sus primeras memorias. Besar a Mary fue igual de maravilloso y se acordó de Kevel. Antes de que fuera ejecutada tuvo la dicha de amarla, pero Bryan se la arrebató al no cobrar rescate por ella. El miedo de Jacob creció al punto de acelerarse por dentro. Mary no debía correr la misma suerte y pensó que si algo le pasara, él tampoco quería vivir para soportarlo.

Disimular sus sentimientos fue todo un combate. Pensaba que al hablar la voz se le quebraría y luciría como un tonto. El miedo estaba en el aire, pero ninguno quiso admitirlo. Morir no era el problema, pero a Bryan le fascinaba las agonías. Era un hombre tan fuera de la realidad y la compasión que dudó en ir hasta él. Al pensarlo, se enjuagó la cara en una poza de agua que pasaba cerca del campamento. Al alzar la vista al río, vio la camioneta encallada en un área seca.

—¡Mary, veo la camioneta, no se la llevó la corriente!

Al dar la noticia ella corrió hasta él y dando saltos de felicidad.

—Si no se ahogó el motor, ¡estamos salvados! —dijo.

Guardando todo en la mochila con una habilidad de nómada. Ambos

camaron a la orilla de la rivera y Jacob brincó de piedra en piedra hasta llegar a ella. Las llaves las había dejado pegada ante la emergencia. La encendió con dificultad, luego de cuarto intento encendió y la puso en marcha, solo para percatarse que lo único posible era tratar de escalar le monte que tenía de frente. No había paso para sacarla de la línea del río para conectarse con terreno firme. Mary se quedó al otro extremo viendo la peligrosa maniobra de Jacob. Era urgente darse prisa, el cielo estaba nublando y de llover, un golpe de agua podría despedazarla sin posibilidad de salvarla.

—Jacob, tienes que tomar impulso y subir de lado —dijo mientras daba instrucciones para lograr salir del apuro.

El primer relámpago y gotas de lluvia empezaron a descontrolar el escenario. Jacob, dio reversa para seguir la estrategia y logró subir la inclinación hasta tomar terreno firme en el pequeño lomo hasta subir la meseta del campamento. Finalmente empacaron todo. La única salida fuera de caminos salvajes y riscosos era pasar por el río como hicieron la primera vez. La lluvia se apoderó de la mañana de tal forma que la corriente subió. Tuvieron paciencia. Al menos en lo que escampa. En el vehículo Mary sacó un envase para recoger agua de lluvia con el fin de lavarse los dientes. Jacob, solo pidió un poco de crema, pero ella lo sorprendió con un cepillo nuevo que sacó de la guantera.

—Eres la mujer más equipada que he conocido en toda mi vida.

Mary lo miró convencida de que era un hombre guapo y tierno. La prudencia que lo distinguía era la evidencia contundente de que no se puede juzgar a nadie. Tenía todas las oportunidades del mundo para hacerla suya, pero guardaba una distancia muy taimada. Lo que le brindó sosiego, pero no dejaba de intrigarle y elevar el deseo a niveles que ella misma se ruborizaba al imaginar. La lluvia caía y pareció no tener fin. Otra vez el silencio incómodo se volcó sobre ellos. Se miraron con mucho estrés en las sensaciones y Mary sintió que era mejor salir y mojarse en la lluvia que estar en un espacio cerrado luchado consigo misma para no perder la distancia ganada. Al hacerlo, quedó empapada de pies a cabeza y Jacob permaneció dentro de la camioneta para mirarla con curiosidad y hasta le dio gracia. Volvió empapada y helada de frío. Tiritando como una niña en las neveras de los mercados.

—¿Por qué te mojaste? Eso podría ocasionarte un refriado —al mirarla miró la transparencia de su camisa y lo hermosa que las gotas de la lluvia se veían sobre su piel. Tuvo que controlar sus ojos porque sus senos contraídos despertaron sus hormonas al punto de no poder disimular su reacción natural a verla. El deseo mutuo estaba en el silencio y la distancia para contenerse.

Él no soportaría un rechazo. Mary necesitaba una manta para poder tolerar el frío. La manta estaba en bulto, Jacob no quería moverse por la

vergüenza de hacer evidente su erección, pero Mary la vio y los latidos en su matriz le parecieron un llamado salvaje de su humanidad pospuesta. Debía admitir que estaba sitiada por la naturaleza, el frío y el raro afecto que se despertaba en su interior.

Al saberse descubierto, él se disculpa y le pasa la manta. Al retornar a su lugar, los labios de Mary se posaron en los suyos por su propia iniciativa. Besarle le quitó el frío de una manera espontánea y fueron a amarse en los asientos de atrás sin poder negarse el uno al otro. Ella no tuvo dudas de nada, él mucho menos. Ambos temblaban de urgencia y al desnudarse, sintieron el mejor de los alivios al unificar las dos temperaturas de los cuerpos. Mary supo que no haber conocido a Jacob jamás se lo hubiera perdonado. La mañana corrió entre besos, caricias y gemidos.

La consolidación de poseerse abrió una brecha de cercanía.

—Mary, si te pasa algo no lo tolerare. Deberíamos olvidarnos de ir hasta el matadero. Prefiero ir solo.

—No estoy lista para irme del país a lo loco. Una cosa es que mi familia no me hable, y otra, que yo renuncie a ellos de forma definitiva. Siempre puedo aparecerme en sus vidas y tratar de tolerar sus pestes e inmundicias. El calabozo de Bryan me hizo más tolerante, la casa de mis padres no está tan sucia después de todo.

—¿En serio eres así? ¿No puedes dejar que cada uno sea como quiera ser?

—He luchado mucho contra mis impulsos. Estos días me siento hasta flexible con esos asuntos. Jacob, ¿tienes un plan definido?

—La verdad no. Nunca he pensado en la palabra futuro desde que las circunstancias de mi familia me la arrancaron del vocablo. Estaba estudiando arquitectura. Me iba fenomenal, pero mi padre se enfermó y la presión del pasado hizo que tuviera que enfrentar este macabro presente que heredé sin opción alguna. Ya le debemos menos al mal nacido de Bryan. Estamos a ley de varias asignaciones y ya estamos listos, pero no conté con cansarme.

Al mirarse nuevamente a los ojos, la dicha de tenerse volvió a encender el deseo otra vez. La desesperación de sentirse cerca, colmados y plenos lo hicieron rodar por los asientos. El espacio era pequeño para poder gestionar la pasión. Jacob abrió la puerta y la tomó de la mano para los dos tirarse debajo de la lluvia a amarse. Rodaron por la maleza con la ferocidad de no poder domar la gestión sin sentir deseos de llorar de tanto placer y conexión. Besos que parecía degustar un manjar delicioso en los labios del otro. Caricias que exaltaban una gloria nueva en los brazos del otro. Las horas dejaron de contar para ellos para nacer del encuentro un planeta absoluto en donde Jacob y Mary eran los únicos habitantes. Acabaron rendidos y con la certeza de no poder separarse porque juntos hacían un entero de fortaleza.

—Gracias por raptarme, no puedo formularte cargos ni otra penitencia que no sea esta; abrazarme fuerte, sostenerme, amarme, perdonarme mis arranques... ¡Júrame que no te dejarás matar Jacob!

—¡Quiero que me jures lo mismo! Después que pase todo esto, solo diré que vi tus ojos me raptaron.

—No quiero sonar descabellada, pero tu presencia me fue grata desde el primer momento en que te vi. A pesar de todo, siempre ha hecho sentir a salvo.

En el calabozo de Bryan Abraisquin y Louxen estaban atadas de pies y mano. Estaban tranquilas y en silencio mirando el horrendo panorama de los alrededores y analizando el perfil del tal Bryan.

—Ese tipo es un desperdicio. No puedo creer que alguien tan guapo se dedique a esta barbaridad —dijo Abraisquin mientras trataba de soltarse de las amarras.

—Debería dejar de pelear con las cadenas. Mientras más forcejees pierdes fuerza —Louxen estaba empeñada en hacer yoga en medio de su encerrona—. Esto parece una pesadilla de esas que se tiene al comer comida pesada después de la media noche.

—Siempre he admirado tu temple. Me encantaría poder tomar las

cosas a la buena de Dios como es tu costumbre, pero es improbable que me queden haciendo mantras en una situación como esta.

—No hay forma de tomarlo de otro modo. Mira bien el cuadro crítico; el tipo está armado, no le caemos bien, nuestros padres no ni tienen cómo reunir la cifra que piden por nuestro rescate y Mary no creo que sepa actuar como la mujer maravilla. Las posibilidades de que salgamos vivas de esto son milagros.

Abraiskin se relaja y respira con más serenidad para tolerar el entumecimiento de sus brazos extendidos.

—Lo que me resulta insoportable es lo bien parecido que es Bryan. Si lo veo en una discoteca creo que caería en sus redes esa misma noche.

—¡Es un psicópata! Esa mirada congelada y fija es la de un loco Abraiskin. Son esos tipos de hombres los que le dan el sentido a la frase de que el Diablo es bello.

—¡Nunca había estado tan asustada!

Bryan entró al calabozo y las miró de arriba abajo sin encontrar un parecido para vincularlas a Mary. Eran bellas, pero no gozaban de esa pinta simple que tanto le enloqueció de su hermana mayor. Mary era divina y frágil mientras que sus hermanas eran inexpresivas. Abraishkin se lo quería comer vivo con los ojos al ver su pecho musculoso y la apariencia de sus nalgas

duras. Nalgas que le daban la certeza de ser prueba de balas. La mala suerte jamás le pareció tan real. Bryan, gozando de las cualidades físicas del hombre de sus sueños, era la muestra viviente de talentos desperdiciados. La expectación la tenía encogida en sus hombros, prefirió mirar al suelo que seguir viendo la decepción hecha varón.

El celular sonó y la voz de Mary fue puesta en altoparlante.

—¡Vamos de camino! Cumple con dejarlas en el Centro y Jacob y yo nos entregamos a tus servicios. Espero no tengan marcas de golpes. Recuerda que las mujeres son flores y a mí trataste de marchitarme.

Bryan lanzó una carcajada.

—Cuéntame: ¿cómo hiciste para tomar de rehén a alguien que te duplica el tamaño?

—Frente a un arma todo el mundo es pequeño Bryan.

—¡Jacob no deja de impresionarme!

Desde niño la sensibilidad de Jacob fue un dolor de cabeza para la organización. Bryan se esforzó para sacar la rudeza en él, pero solo parecía estar destinado a ser un idiota entre su escuadrón de hombres. Le pareció que en la tarde presenciaría una estampa patética de un varón sometido a la obediencia y se le ocurrió pensar que sus manos estarían atadas con un

sostén.

Confirmaron la hora y Durke entró con el paso lento a ver a las prisioneras sin signos de violencia e incluso tranquilas.

—Bryan, ahora gentil. ¡Te felicito!

—Realmente la familia Anderson ya no tienen los bríos y poderes de ante. Lanzó una camada generación muy humilde y mediocre. Sé que la palabra humilde es muy viciada en estos días, pero más le cala el adjetivo de mediocres sin destinos. Estas señoritas son el vivo ejemplo de una generación de quedados que planifican vivir a la sombra de sus padres hasta el final de la vida, que bien puede ser hoy.

Abraishkin no pudo evitar salirle al paso para lograr al menos llamar su atención y que supiera todo lo que pensaba de él porque sentía que esa era la única oportunidad para decirlo.

—En casa ninguno de nuestros integrantes ha sido señalado por la justicia.

—¡No te equivoques muchacha! Soy un hombre con mucha experiencia y cero expedientes criminales. ¿Sabes lo bueno que se tiene que ser para poder hacer tanto sin dejar evidencia? Mi firma artística es ¡cero evidencias!

—¡Impresionante! Es decir que voy a sobrevivir a esto sin marcas — dijo Abraiskin en tono sarcástico.

Bryan encontró inútil seguir el intercambio con la chica porque le pareció hasta simpática y blanco para muchas cosas que no le daría tiempo de hacer si deseaba cumplir con el horario acordado.

Durke era el nuevo asqueado del equipo y estaba dispuesto a hacer el rol de Judas. Bryan ya le resultaba demasiado autoritario para su gusto. Trabajar para ganarse las tres comidas y tres meriendas, le aburrió al punto del desquicio. Mantener la compostura y manejar las emociones era parte de las destrezas a dominar para sobrevivir en las infernales funciones de peón.

Miró a Abraishkin y Louxen como atención, no le pareció posible que tuviesen algo que ver con Mary, nada en el físico daba pistas de que fueran hermanas. Durke cumplió con desamárres las manos y los pies mientras don hombres custodiaban la salida del calabozo para que no se fueran a escapar dando un puntapié en los testículos de cualquiera para salir corriendo con éxito de los predios.

Desde hace varias semanas la moral y lealtad a Bryan había encarecido. Las autoridades y los noticieros alertaron a la ciudadanía sobre el modo de operar de la organización. El respeto a Bryan se alimentaba directamente de mantener los niveles de miedo en un punto sano de control.

Pero la sociedad estaba tomando más braveza para resistir y hasta matar sin miedo a crear los ánimos de una guerra fría civil frente al crimen. Las

últimas 7 víctimas supieron frustras los asaltos con gas pimienta personal que vendía a bajo costo en las tiendas. Ya varias mujeres habían paseado sus gases por las caras de varios peones de la organización. Se hizo necesario mejorar el uniforme para no caer como moscas en las aceras.

También varios de los mejores hombres obedientes a Bryan, cayeron en la redada de varios raptos desastrosos que la valentía de las víctimas los convirtieron en señuelos para dar con la guarida y cabeza de la banda de raptos.

Duker tenía en su mente otra forma de manejar el negocio y quería hacerlo por su cuenta. Le pareció que el mercado negro de ventas de órganos era un buen paradero para Bryan. Capturarlo y sacarle los riñones y demás piezas humanas para arrancar su idea de negocio era una de las motivaciones para tomar custodia de Mary. Ella sabía las bases técnicas para ser una socia. Ahora que estaba dispuesta en unirse a la organización, le pareció viable piratearla y hacer de Jacob el primer producto.

Caminó detrás de las mujeres para y con el arma a media cintura. Caminaban por sí misma y sin la intimidación habitual de mujeres chillonas. Salieron vestidas y sin sufrir golpes algunos. Le pareció un milagro la repentina paz con que Bryan había tratado estas mujeres. Ni siquiera estaba inspirado en abusarlas de ningún modo. Llevaban poco tiempo bajo su custodia y según oía en las habladurías, ellas era el intercambio para que

Jacob se entregara.

Durke nunca entendió esa obstinación de seguir con ese tipo en el equipo. Una nota discordante obligada e innecesaria. La costumbre de verlo con su nobleza por los pasillos era lo único bueno de él. Por alguna razón todos sabían que Jacob era valioso para Bryan. Hasta el punto de suponer que era lo más cercano a un hermano para el jefe. Lo respetaba mucho más que al resto y los errores graves se le toleraban mientras que al resto se le volaba la tapa de los sesos de ser necesario.

Subieron a la camioneta y fueron rumbo al destino señalado. A lo lejos la silueta de Jacob y Mary regresaban con las manos en alto. Las hermanas corrieron a mitad de calle para abrazarse.

—¡Mary! —Lukxen corrió abrazarla para llorarle encima al saberse a salvo.

Abraiskin camino con vértigo a ellas para completar el círculo del abrazo.

—Herманas, están preciosas. Tiene que confiar en mí. No den aviso a la policía porque las cosas podrían empeorar.

—Lo sabemos, trata de seguir instrucciones y vivir para contarlo —dijo Abraiskin abrazándola entre llantos.

—Llévense mi camioneta, hay de todo para el tramo a casa y dile a papi

y a mami que los amo. Kel no vendrá a salvarnos, ni siquiera que lo intente. Esta gente no es de fiar; al menor, tengo a Jacob de mi lado. Él y yo nos la sabremos arreglar.

A lo lejos la voz de Bryan aligeraba las entregas. Jacob y Mary caminaron con destrezas de soldados como si la fortaleza se consolidara entre ellos para dar el frente a las torturas. Ya Mary no era la misma. Caminaba con soltura de estar dando un paso al claudestínaje para acabar con los miedos de una vez.

Al parecer frente a Bryan, no lo hizo con miedo, lo hizo con desafío. Mary estaba dispuesta a degollarlo con las uñas sin intentaba nuevamente agredirla como la primera vez. El mismo Bryan supo que algo en ella se volvió indestructible.

—Sé que eres el jefe Bryan y quiero dejarte en claro que no voy a soportar palizas ni violaciones. No voy a hacer mujer tuya y no aceptaré que me lastimes. De pretender hacerlo de reto a que me mates tan pronto mis hermanas desaparezcan del perímetro.

Bryan tragó gordo al oír semejantes palabra en una mirada fiera que le clavos un rara barrera y hostilidad entre ellos.

—Es que las condiciones de negocio no las pones tú Mary, las pongo yo —dijo halándole un botón de la camisa hasta romperlo, ella bloqueó el

gesto con desafío.

—En el fondo eres un cobarde Bryan. Te invito a que dejes el rodeo y me mates de una vez porque no pienso servirme a tu juego de terror. Mátame porque así de delicada que me vez, te voy a matar con el poder de mi pensamiento.

Bryan lanzó una carcajada al ver el ímpetu de la mujer y seguido ella soltó una cachetada que él frustró en el aire.

—Tu vida es viento y arena Mary. Si vas a servirme, lo harás sin poner reglas. De pies a cabeza serás mía y no quiero pleitos. ¿Me entiendas? No creo que Jacob te haya explicado bien lo mucho que me gustan las mujeres y sus gemidos.

Jacob dio un paso adelante para estar al lado de ella con la garantía de duplicarle el tamaño y en masa muscular a su hermanastro.

—Es una pena que de toda la educación que nos dio nuestra madre nunca aprendiste que las mujeres son flores —intervino sin temor a empujarlo.

Los demás estaban rodeándolos con impaciencia. Durke supo inmediatamente que Jacob estaba empatado con ella y que en la guarida iba a acontecer una matanza historia y uno de los dos hermanos sería carnita para la morgue. Aún Jacob no había mostrado su coraje. Fue criado para obedecer,

pero la rabia acumulada lo convirtió en una bomba de malos ánimos. El aire pesaba y montarse en la misma camioneta rodeado de mentes frágiles era ponerse la condena de muerte tras los cuellos.

Mary subió y lo primero que tuvo que soportar eran las manos encima de sus muslos y el manoseo de Bryan. Jacob iba al lado y la rabia de estar viendo la falta de respeto, le dio el impulso de caerle a golpes al momento que pudo. Bajaron de la camioneta y a traición le lanzó un derechazo que lo puso de nalgas en la tierra.

—¡Hermano, ahora el violento eres tú!

—¡Escucha excremento! Ya no voy a trabajar para ti. ¿Quieres saber quiénes son tus fieles y leales?

Bryan se levantó del suelo a partirle la cara a Jacob. Nadie intervino y el intercambio de golpes se puso intenso al punto de mostrar la supremacía de Jacob frente a la prepotencia del jefe. Esta vez Bryan pidió que nadie interviniera. Era un asunto viejo el que se estaba resolviendo en el altercado.

Jacob tumbó a Bryan y las risas iracundas le revolcó el odio hasta volverlo loco en la cara de su macabro hermano de la muerte. A cada golpe se Bryan se repuso entre gritos.

—¡Eres un cobarde Jacob! Eres solo un esclavo de tu padre, eres un rehén como cualquiera. Eres un marica y así te morirás. No tienes cojones,

era una marioneta de tu familia. Esclavo, esclavo y monigote pateado. Creciste en el crimen y morirás en el crimen. ¿Cómo piensas salir de esto impune? Así no levantarás un arma contra nadie, eres igual de criminal que yo. ¡Nunca dejarás de ser una jodida mocosa de mierda! Los golpes se le columpiaron en el paso para flaquear al suelo. La sangre en el rostro de Jacob le cayó en los ojos y el mundo lo vio rojo, pero manoteó la silueta de Bryan hasta verlo caer al suelo.

Capítulo 7

Bryan abrió los ojos en la camilla del dispensario clandestino del sótano. Vio a Mary al pie de la cama administrando una inyección. Nunca había soportado el peso de las cadenas de los pies ni saboreado a borbotones el sabor de la sangre. Estaba aprisionado y semidesnudo. Se sintió humillado

al ver a sus hombres desde la perspectiva del enano.

Nadie dijo nada y Durke estaba deseoso de contarle a Jacob y Mary sus planes de iniciarse en el mercado negro de órganos y tejidos. Lo hubiese dicho en voz alta pero la idea de negocio podría desatar una rara matanza entre los presentes. El mismo Durke vio las posibilidades y contabilizó la fortuna en los cuerpos de todos los presentes.

Jacob pretendía salir de los predios y dejar a Bryan a su suerte, pero sus sentimientos y buena voluntad otra vez lo hicieron permanecer en los pies de la cama de su hermanastro. Buscó en su memoria si albergaba algún recuerdo grato de él alguna vez. Ese raro afecto era un pie forzado de la lástima. No entendía porque aún la compasión hacía estragos con su fuerza interior. Jacob reconoció su incapacidad de para voltearle la espalda. Olvidó todas las letanías que lo sometieron a una vida de bestia, pero algo de afecto por Bryan se conservó intacto. Compartía a la misma madre y a pesar de no merecerla, nunca hubo forma de cerrarle las puertas de la casa. De algún modo su madre se hizo responsable de las deficiencias emocionales del ex hijastro. Lo amaba incondicionalmente y nunca le dio la espalda porque no conoció a otra madre que no fuera ella. Soportó el divorcio y la usurpación del nido y aprendió a ver a Olivero Moris como su enemigo desde que lo supo amante de su presunta madre.

Ninguno de aquellos adultos supo cómo manejar el alma destrozada de

Bryan. Solo les tomaron miedo hasta que ganó la mayoría de edad para hacerse cargo del lado sucio de los negocios turbios de sus padres. Raptar a los hijos de sus antiguos intereses para tomar ventaja, dinero y recuperar perdidas. Con ello Mary desconocía que el asecho era por ser hija de Pedro Juan. Saber que su padre tuvo que ver con la desfachatez, el libertinaje y la inmundicia era poner en duda los cimientos y la honestidad de su familia.

Era el caso y el silencio de los Moris. De haber visto Pedro Juan los ojos de Olivero y que se hizo el loco con la deuda, y que la deuda la pagaría con la vida de una de sus hijas, abría infartado en el acto. Los presentes no sabían que eran consecuencias de padres sin escrúpulos. La verdad sería evidente tan pronto Olivero arribara los predios en su silla de ruedas dispuesto a cambiar lugar con su hijo y saldar las deudas con la vida.

Haría falta más traidores en el grupo para poder contrarrestar la fuerza y la fidelidad de los lambe ojos. Los gritos de Bryan fueron ahogados por un pañuelo y era precioso administrarle un calmante para la histeria. Las venas le sobresalieron del rostro mientras vociferaba insultos.

—Yo he cumplido órdenes toda mi vida. Yo soy la razón por lo que la familia sigue en pie y he perdonado traiciones, pero esto Jacob, esto es una estocada en tu propio corazón. Tan pronto me suerte, lo lamentarás.

La frase parecía quemarle los oídos a Jacob y la voz rechinante y

grotesca de su hermanastro, lo hizo pensar seriamente en darle fin. Lo pensó al punto de acariciar la culata porque sus palabras herían tan fieramente como los puños. Activaba sus traumas de niñez al punto de perder la conexión con la realidad. Mary pasó su mano por su espalda y el solo sentir al fin el calor de alguien lo calmó.

Olivero al ver el apellido de Mary en los medios de comunicación, supo que era la hija de Pedro. El recuerdo de la deuda le hizo rugir de rabia. Ese fue el hombre que tiró su vida por el suelo. ¿Qué habrá sido de él? Le contó a su esposa con tono frenado para que la presión sanguínea no le subiera. Ese efecto dominó lo llevó a perder tantas cosas, hasta la misma honradez.

Pedro Juan era un embustero embaucador y al verlo en la televisión dando cara por la desaparición de sus tres hijas le vio la panza de holgazán y la pinta de vividor. La fachada de la casa revelaba lo bien que se había gastado la fortuna el desgraciado, y que era pertinente cortarle la cabeza a eso borrachón que no escatimó en jugarse y beberse los capitales de los negocios que se le confió en la mano. Tuvo el impulso de hacer un alto al coraje para llamar a Bryan y mandar a cortarle la cabeza a Pedro Juan Anderson. El coraje era añejo y toda su vida se cayó por culpa de las burradas empresariales del fracasado socio.

Buscó el celular para llamar a Bryan, se conformaría con verlo muerto solo por librarse de esa guerra muerta que no deliberó. Al ver que Bryan no respondió la llamada. Se dispuso a llamar al chofer para que lo acarreara.

—Marcus, llévame al infierno. Tengo que hablar con el Satanás de la familia. Apareció el cabrón que jodió toda mi vida y lo quiero lejos de este mundo.

—Cómo no señor —el chofer empujó la silla con discreta diligencia rumbo al destino.

A Pedro Juan le chilló la oreja como si un grillo le hubiese dicho un grito como secreto. Esa punzada en el corazón era un carimbo ardiente para los sustos.

—Amor, a las nenas les tiene que haber pasado algo bien malo. Tengo un dolor en el alma como peor que cuando se murió el primer perro que teníamos.

—¡No nombres lo negativo! Si lo dices se cumple. Esa mente es un imán. Me molesta, mucho, mucho, mucho, mucho, mucho, que hables cosas malas, malas, malas, malas, malas, en esta casa.

—Te estoy contando mis presentimientos y no es que tenga la mente en las jodiendas negativas mujer. Es que algo malo, malo, malo, malo, malo,

y como quiera te digo piropos y hago que te amo y todo para que los niños de cuarenta años que tenemos en esta casa, no se afecten ni sufran de problemas psicológicos.

—Llamaron la otra vez a pedir rescate por Mary y te hiciste el loco. Dijiste que eso era un fraude que alertaron por Facebook para extorsionar a la gente y cambiaste la alcancía del cerdito del lugar. No te inmutas a dar la milla extra por la familia. No en balde la pobre Mary se hizo alérgica a nosotros, fina, gringa y estirada. Se largó de esta casa y entró a un centro de rehabilitación como si nosotros la hubiésemos envenenado. Le dimos y eso fue entre los dos una infancia mala, pero mala. Esa botella de ron en el pico día y noche hace que cualquier hija desee casarse con un dildo antes de presentar a un borrachón como suegro.

—Ven acá vieja mala, ¿estamos discutiendo? Yo soy un empresario exitoso que se cansó de estar remendando líos toda la vida. Te di una casa, auto y cuatro hijos que sirven más o menos para un carajo en este país del carajo y no sé qué vida mala, fue la que te di.

La doña restregó los otros granos de arroz que dejó caer en el piso en la cara.

—Mary tenía razón al desarrollar esa enfermedad de querer algo más perfecto que nosotros. Mi hija no puede estar diez minutos en esa mesa sin sentir náuseas. Sea la jodona que sea, tiene razón al tenernos asco. No te mueves a buscar más allá de hablar con las cámaras de la televisión y lo mucho que te tuve que joder para que te pusieras una puta camisa. ¡Pedro Juan, como uno de tus antiguos hijos de putas ex socios le pongan una mano a una de mis nenas, yo te cortó los testículos y los congeló para el sancocho de Semana Santa porque peco y me como tu carne!

—¡No, no, no, no; lo que le jodió la cabeza a la nena fueron las clases de modelaje a destiempo o quizás las de ballet —la mujer toma la escoba para barrer los granos que vuelven a caer y ya no tiene deseos de doblarse a ser esclava.

—Lo único que te agradezco fue que la pusieras en karate. Eso me calma y sé que, si a alguna de ellas un mal pario les toca una teta sin permiso, enseguida le van a sacar los cojones de la boca con un rodillazo.

Entra Kel con ojeras y aura de victoria al estar moviendo el cielo y la tierra por sus tres hermanas. Cierto que Mary le mostraba más amor por Facebook que en la vida real. Ya no podía soportar estar sin sus “likes” por más tiempo. Necesitaba a sus hermanas y solo rogaba porque alguna de ellas lograra sacar un selfie con uno de sus raptos. El porte dramático para la prensa de la familia era vital para las corneas del mundo. Había amigos

imaginarios hasta en la Patagonia. KB era una de esas voces líderes que daría share a todo para ir tras el encuentro y la unión familiar.

Los Anderson estaban viviendo una crisis sin precedentes. El padre sufría con elocuencia y al pie de su nombre, su cargo de Ex empresario de la fábrica de queso de cabra. El que su mujer se atreviera a decir que le había dado una vida mala, pero mal; le resultó una ofensa para su hombría. La fortuna de la familia, según sus editados recuerdos, fue hecha con el sudor de su frente.

Nin se acordaba que no. Que así no fue. Que, aunque se lo negara mil veces. Hasta el bidet de mármol le daba remordimiento. Pedro Juan era un fiasco embaucador de mierda según lo rezaba a Dios a sola en el baño cuando imploraba luego de defecar con clase, la protección de su familia. Algún día siempre supo que llegaría la riposta y el tiempo de pagar los pecados.

Ya se imaginaba Nin a sus tres hijas sodomizadas como vacas de mataderos antes del corte de yugular.

— ¡Maldigo el día que me casé contigo! Tuve que aguantar lo mala cama que eres y lo rapidito que te venias sin que me dieras el tiempo para prevenir preñarme de tu mala leche. Llegó el día de nuestro juicio final y estamos muertos si pisan esta casa ¡Les voy a dar tu culo como recompensa y me pinto pal carajo Pedro Juan!

—Nin, cuando te da con ser boca de letrina te sale la mierda como lava de volcán por esos dientes. No tienes decencia y ese maldito odio se te estruja en el entrecejo por mí. No sé por qué no me pediste el divorcio cuando aún te quedaba algo para salvarte de la desgracia. Ahora vieja, es burdamente tarde para que otro macho te mire y te haga de aquello y de lo otro para que te vengas al fin. ¡Estoy harto de que me echés en cara la mala, mala vida que te he dado! Me salo al verte amargada. ¡Pero has comido pernil a joder! El milagro de una vena tapada puede que se me dé. ¡Pero apuesta a que me reviente el hígado porque bebo que jode y eso se lo pides a los santos con cada vela!

—¡Mira, viejo maricón! Porque es lo que explica toda esta mierda que he vivido junto a ti. Me imagino que te encanta lo interesante que se te ve las canas en los canales dos, cuatro, seis, ocho y diez. Sale tu cara de amargura en todas las redes sociales y ya eso te consolida como el padre abnegado que tuvo una vida perfecta y familiar. ¡Claro y yo son doña Nin, la feliz mujer de un millonario que apostó su mafia a un casino y aprendió a vivir en el palacio saldo, pero un palacio de corrupciones que es la peor miseria y castigo a la cual puede someterse a una mujer cristiana y decente! No me divorcié ¡por mamona y por respeto a los rosarios! Ah, pero en la próxima vida no me busques y no te busco. Esto no me lo calo doble.

Kel odiaba escuchar quejas sexuales de sus padres, era demasiado rudo

oír sobre esas cosas. Arrastró el paso al cuarto una vez alcanzó el emparedado ganar fuerzas y militar para que la ciudadanía se lanzara a las calles a salvar a sus hermanas. Él era después de todo, el hemofílico y cualquier golpe podría matarlo. Sus esfuerzos lograron movilizar a las organizaciones de derechos humanos y la mitad de la población habla de Mary, Louxen y Abraishkin. Las fotos de las hermanas salieron en carteles de alerta en los principales centros comerciales.

El hermano mayor servía para aligerar botones. Su intervención en las redes y comentarios inteligentes cambiaba significativamente la opinión pública. Incluso los presidentes de las naciones desistían de presionar el botón rojo solo porque él lo sugería. Kel, el hemofílico era omnipresente y se proliferaba como un virus moral que le entraba por los ojos a las poblaciones del mundo.

La discusión sobre la impotencia sexual del padre le des coordinó su próximo estatus en Instagram. Maldijo en voz baja y se ocupó en hacer memoria. Era pertinente seguir su campaña de acción. También contaba con sus amigos fotoperiodistas que estrenaban avioncitos de control remoto en donde paseaba las cámaras para ver si en las veredas veía al cuerpo de Mary. Así las cosas, en el núcleo de los Anderson y el cerebro deshecho en nervios del padre, lo llevó solo a reducirse a una lapa de sofá.

El sargento estaba de mal humor cuando al estudiar las cámaras de seguridad la tasca para ver a sus oficiales bailando plácidamente con María Anderson en avanzado estado de embriaguez. Respiró profundo e hizo llamar a los policías para mostrarle lo divertida que fue esa noche. Entraron con sus sombreros que parecía y carteros más que de policías diestros. De hecho, los carteros hubiesen entregado a Mary en la dirección correcta.

—¡Caballeros! Ustedes son los mejores. En toda la ciudad fueron los únicos que dieron con el paradero de Mary Anderson. ¡Hasta bailaron con ella!

Los oficiales se miraron entre sí con el destello de que los regaños iban a dejarlos tamaño enano. La Sargento era elocuente para hilvanar discursos que reducían los egos a la categoría de paciente de sala de espera urgido de psicoterapeuta.

—¡Le hicimos las preguntas de rigor y ella estaba feliz! —dijo el oficial Lory con deseo de que la tierra se lo tragara.

—Las víctimas de rapto puede tapar a su raptor en lugares públicos, puedo cuidarlo, defenderlo, protegerlo y en casos extremos hasta casarse con él.

La Sargento le muestra una foto donde hace un círculo alrededor de un hombre cerca de los treinta años. Ellos lo reconocieron, Mary era el alma de

la tasca y fue divertido verla saltar en plena alegría gritando que se llamaba María y no Mary. Ambos oficiales no pudieron ir más allá de la euforia. Fallaron más por ser hombres que por ser idiotas certificados. Soportaron el sermón y fueron rumbo a la calle con el sentimiento de que la Sargento les puso gorro de burros a los dos. Salieron como alma que lleva el diablo a buscar a María Anderson Desaparecida el sábado pasado.

En efecto, esa mujer había muerto de algún modo. Rompió el ciclo de su taza de té, horario mesurado, trabajo insípido, distancia social, encuentro con las peores inmundicias humanas.

Ahora la camilla mirando a Bryan con el mismo deseo de humillarlo. Le hizo lo mismo. Tomó las tijeras para cortarle los pantalones y dejarlo desnudo y con el miembro dormido para que sus hombres vieran que detrás de un hombre rudo aún un cuerpo que también sangre.

Bryan ardió de odio al ver cómo Mary, con guantes puestos, le hacía incisiones para bajarle la hemoglobina con sus destrezas médicas. Pequeñas heridas que no la convertirían en asesina, pero a le restaba oxigenación en el cerebro y lo haría entender lo que es la dulce agonía que tanta excitación le proporcionaba. Lo quería con las mismas cicatrices que ella.

De repente algo de verlo llorar la hizo desear verlo morir. Jacob podía leer cómo el sadismo entraba en su espíritu y quiso librarla de tocar esos fondos.

La mente se daña cuando la venganza se concreta. Aún las marcas de los bofetones le ardían en el mentón y ella le dio en la cara y regó su saliva en su boca a modo de acobijarse en el asco de él por ella de algún modo.

Jacob también deseaba hacer algo para sacarse las palizas del recuerdo, pero la rabia lo hizo temblar en cada paso que daba hacia él. El dolor era tanto que no sabía si sus manos le obedecerían en caso de tener que soltarle el cuello para evitar la estrangulación. Ahora Bryan estaba en una posición terrible. Durke repasaba los procedimientos que sus contactos del mercado negro de órganos y tejido le dieran. Era fácil y por el corazón, pulmones, hígado y riñones pagarían grandes sumas. Se mantuvo a la orilla de la cama con la certeza de que de esa posición nunca más iba a salir y que cualquiera de ellos le daría muerte de un segundo a otro.

Jacob tomó a Mary por el brazo para que tomara aire fresco.

—No te dejes llevar por el odio. Esa es la grandeza de autocontrol, hace tiempo debimos matarlo, pero no seremos nosotros, sino cualquier otro que sucumba a la debilidad. Mary, quisiera tanto poder ser feliz de algún modo.

En la distancia un auto hizo entrada triunfal al perímetro. Los hombres de Bryan se escondieron, con Bryan amarrado a la humillación para que mostrara lealtades. Más bien cada uno tomó monte arriba. El chófer abrió la puerta y sacó a Olivero del interior con el aire de mafioso desgastado. Jacob

corrió atado de la mano con Mary. Al ver a su padre lo empujó de regreso a su auto.

—Padre, tengo esto bajo control —dijo para llevarlo dentro del auto blindado.

—Hijo, el tal Pedro Juan Anderson fue el hombre que nos arruinó la vida. Fue el que nos convirtió en delincuentes y es de vital importancia matar a una de sus hijas para que no sea tan cabrón.

Mary alcanzó a oír y recuerda exactamente porque desarrollo asco de su padre. Un detalle que la hizo petrificarse. Fue al encontrar un dedo en el baúl del vehículo cuando se disponía ir a la escuela. Lo creyó un juguete. Lo puso en su mochila. Lo encontró curioso. Miró la mano del padre de Jacob, le faltaba un dedo. Ese mismo, el que le faltaba, ese con el cual jugo hasta que escandalizó a todo a la escuela cuando se le quedó encima de la mesa del comedor. El escándalo fue grande que no tuvo fuerza de admitir que era su dedo. Allí lo dejó en el cerco de personas adultas que vociferaban si alguien tenía un dedo de menos en la mano. Se volteó a su poner que ella era el blanco de una venganza. Las discusiones de sus padres siempre tenían la palabra pasado en alguno de los argumentos.

Jacob tomó a Mary pro el brazo.

—Padre basta, nadie más va a morir. ¡Tu vida absurda no tiene por qué

darme una vida absurda a mí!

Mary se interpuso cuando vio que levantó un arma contra su padre.

—¡Me acabas de decir que el autocontrol nos hace mejores! Olvidemos esto, ya mis hermanas están a salvo. No tenemos por qué ser parte del circo. ¡Vámonos!

El viejo miró a Mary de arriba abajo.

—¡Quiero mandarle un recado a tu padre encima de tu piel! —Olivero dispara y alcanza a Jacob quien cae de rodillas.

Mary se vuelve loca y sin meditarlo dos veces abraza a su amado que aún respira y está consciente.

—Lee el mensaje papá. Mi sangre que es tu sangre... dime qué dice.

Mary mira el impacto de bala que afortunadamente no impactó órganos vitales. Fue cerca del omoplato con entrada y salida. Mantuvo los ojos puestos en el viejo y presionando la herida de Jacob.

—Usted es Olivero Moris, lo recuerdo. ¡El mundo es pequeño! Pero su hijo y ya estamos grandes como para soportarlo.

El viejo quedó en una pieza a la niña en los ojos de Mary que estaba esa fatídica mañana en la que perdió el dedo índice. Jacob lloró al sentirse el más miserable de los hombres. Suficiente coma para ponerse de pie junto a

Mary. Ambos olvidaron los considerar la vida de Bryan y don Olivero. Bastó con despegarse del perímetro calle abajo. Mary llamó a Louxen.

—¡Mary! ¿Gracias a Dios que estás bien?

Capítulo 8

Gracias a Dios y al Diablo presuntamente. Mary no formuló cargos contra Jacob, declaró la verdad. Él tuvo demasiados problemas para admitir que su padre fuera capaz de matarlo. Su alma supo que la bala era para Mary y le alivió saber que al menos fue lo bastante hombre como para protegerla.

En el hospital ella al pie de la cama con su cubierta de hematomas tomaba su mano. Al tener tan buenas relaciones con el personal del hospital, se reforzó la seguridad para evitar que alguien entrara. No sabía del destino de Bryan.

Esa bendición de ver sus ojos y la vitalidad de su sonrisa le hizo a Jacob sentir algo que por lo bien que retumbaba en su ánimo, supuso que era

amor. Raro, ese amor que no permite estar lejos nunca más. Ese que se apropia de tal modo que la vida que se tuvo ayer ya no es más la de hoy.

Una chica los vio tan enamorados que tuvo la gentileza de darle un mensaje a ambos.

— ¡Disfruten la vida! Hoy si usted sobrevivió, es porque tiene mejores cosas que hacer que morir. Sé que le sonará loco que una perfecta desconocida les desee buenas tardes. Pero apareció un corazón para mí y si ese corazón funciona, quisiera que amara tal y como ustedes parecen amarse. La adolescente desapareció con una sonrisa entre los labios.

Al ver las noticias y el arresto de un hombre en silla de ruedas, Pedro Juan prestó atención al reconocer el perfil huesudo de un hombre que se desfiguró por vivir en un eterno enojo. Doña Nin se paró frente a la televisión para que la transparencia develara sus senos caídos por los años. Miró todo el reportaje y terminó dándole un manotazo en la cabeza.

— ¡Vieja cabrona, todavía me puedo quejar de violencia doméstica!

— ¿Viste quien reapareció? —Nin apaga la televisión —te dije que tarde o temprano llevaría tu día. Si viene la policía por esa puerta...

— ¡Te jodiste también porque sabes que yo soy cabrón, viviste bien con lo que hice como cabrón y va a estar cabrón ser dos viejos descascaraos

en la cárcel! A ti te ponen a hacer macramé y a mí me ponen a servirle de mujer a todos los jovencitos de las barracas.

— ¡Oye, pero siempre tu castigo tiene que ser el placer! Eres adicto al placer, no puedes hacer cosas como; picar piedra, no, lo tuyo es una enfermedad mental.

—Ya soy un viejo, merezco jubilarme hasta de mis errores. ¡Coño Nin, ya no estamos para que no jodan! Hay cosas que pasaron hacer tiempo cuando yo no era ni yo. Recuerda que cuando era un muchachón fui bien, bien, bien, bien hijo de puta y ahora ni sobre de mi madre, tengo que merecer el indulto de la vida de algún modo. ¡No me vengas a culpar que Mary se fue de la casa porque yo representaba una amenaza psicológica para la nena! Manejé a un país y estar adentro como ministro separa a los ilusos de los ilusionados. Traté ser noble Mary, hice muchas cosas buenas por el país. ¡Acuérdate! Saca de esa memoria ahuecada tuya las lagunas de olvidos. Que no fui tan, ni tan, ni tan, ni tan ni tan, malo.

—Nin, me provocas deseos de suicidarme. Bajas mi auto estima. Eres una vampira espiritual. Mi error fue creerme que eres una santa y me has salido una santa lengüetera que ni el diablo te puede quemar esa alfombra de lengua que traes a rastras por la urbanización. Cada vez que llega nuestro aniversario lo que me provoca es ir a misa y pulgar, pulgar con Cristo en la

ridiculez ambas. Al ver a sus hijas aparecer sanas y salvas volvieron a hacer la señal de la cruz.

—¿Qué es de Mary? —preguntó Pedro Juan con el tono de padre trastocado por la criminalidad del país.

Desvincularse de la familia fue un paso que Mary dio hace mucho tiempo. Adiós Kel, Louxen, Nin y Pedro Juan. Olvidarlo todo fue la medida de ambos para poder hacer una vida nueva. Desvincularse, ponerse gríngolas en la energía fue una medida de auxilio. Las limitaciones fueron heredadas porque de haber tenido menos carácter sus padres los hubiesen convertido de osamentas. La historia se hizo seriamente increíble a medida que fueron atando cabos de los recuerdos de infancia.

A medida que avanzaba el caso, ambos fueron comprendiendo que fueron víctimas del chantaje, manipulación y hostigamiento. Maltratos que se sembraron en el carácter de muchas maneras. Mary tenía miedo de acordarse de esos episodios oscuros en donde debía esperara paciente que papá llegara al auto. Negociaciones de horas y sueños bajo el frío, mientras su madre estaba muy ocupada en los salones de belleza. Tiempo en donde una hora era una vida entera para una niña. Esas lagunas en su memoria volvían como los destellos de un mal sueño. Castigo helado, Castigo helado, Castigo helado

con Nin y Pedro Juan no había hogar de puntos medios. Castigo helado
Castigo helado Castigo helado Castigo helado Castigo helado Castigo helado
Castigo helado Castigo helado Castigo helado Castigo helado Castigo helado
Castigo helado Castigo helado Castigo helado Castigo helado Castigo helado
Castigo helado Castigo helado Castigo helado, era el eco en la cabeza de
Mary. Su cuarto debía ser blanco, odiaba el color rojo. Todo era de un punto
al otro una fórmula de enredarle a Mary un dolor son forma. Castigo helado
Castigo helado Castigo helado Castigo helado Castigo helado
Castigo helado Castigo helado Castigo helado Castigo helado Castigo helado
Castigo helado Castigo helado Castigo helado Castigo helado Castigo helado
Castigo helado Castigo helado Castigo helado Castigo helado Castigo helado
Castigo helado Castigo helado Castigo helado Castigo helado Castigo helado
Castigo helado Castigo helado Castigo helado Castigo helado Castigo helado
Castigo helado. ¡Bastaaaa! La mente frenética se descoloraba de miedos a la
oscuridad y a cortarse las uñas por miedo a cortarse el dedo y llevarlo a la
escuela. Pasear por los tocadores y olvidar el regalo que nos dio el grito de
otro. Olvidar todas las fechas de esos momentos. Pero la letra de la canción
mi escuelita, mi escuelita yo la quiero con amor. Se abría en el inconsciente y
era mejor mantenerse lejos de la gente.

Lejos por ser diferente,

Lejos por ser hija de un ministro

Lejos por ser demasiado silenciosa

Lejos por ser una observadora de la realidad sin explicación.

Lejos por ser porque no podría bajar a las reuniones donde los hombres orinaban de pie.

Lejos por ser porque hablar con las amigas no incluía explicarle los negocios de papi.

Las formas en la cabeza hacen que la gente se desconecte de la normalidad. Mary no le gustaba la gente desde que a su padre tampoco. Así miraba con sus ojos de chiquilla atolondrada. Callar era la mayor de sus virtudes. Lejos por ser una niña reservada por falta de adjetivos para explicar las formas, las muecas, la última palabra de los individuos. Pero cuando en una casa hay paz todo es blanco. Blanco... blanco... blanco... y si ruido.

Esos juegos de carcajadas, puños y bufones era importantes dejarlos atrás y superar las paranoias. Mary habló con su madre en un café para que supiera que la amaba y que lamentó darle un trato como si fuera una mera desconocida.

El papá y los líos se le metieron muy fuerte en el inconsciente. Ella con el tiempo recordó que limpiaba escenas. Aprendió a limpiarlas con la

obsesión de quien tapa una marca. Esa fue la génesis de su compulsión. Lo había olvidado y por qué el orden era el punto de tranquilidad. El desorden estaba regado con sangre y el orden era la parte de eliminar el mal recuerdo. Esa fue la génesis de su compulsión. Esa fue la génesis de su compulsión.

Esa fue la génesis de su compulsión. Esa fue la génesis de su compulsión. Esa fue la génesis de su compulsión. Esa fue la génesis de su compulsión. Dejar que algo estuviera fuera de sitio sin templar era para de una terapia. Jacob le aguantó las manos para que no limpiara un desorden el mundo le dio vueltas en esos momentos. El reguero, las voces a gritos, la miseria y las cosas fuera de lugar. Vio el caos alguna vez y tuvo que entenderlo.

Resolver las mentes era la ciencia más difícil. El cuerpo era algo demencial, se entendían y se acribillaban como bestias sexuales por todos los rincones de los moteles en donde rodaron por varios meses en lo que se alquilaron una vida nueva.

corre Mary corre, Mary corre, corre, corre Mary corre, Mary corre, corre,
corre Mary corre, Mary corre, corre, corre Mary corre, Mary corre, corre,
corre Mary corre, Mary corre, corre, corre Mary corre, Mary corre, corre,
corre Mary corre, Mary corre, corre, corre Mary corre, Mary corre, corre,
corre Mary corre, Mary corre, corre, corre Mary corre, Mary corre, corre,
corre. La voz como una centella en la cabeza, así, urge correr a la habitación
blanca. Jacob no entiende que el reguero te abruma. Mary se ahoga. Mary se
ahoga como un hueso de pollo, no se puede correr y comer a la vez. Mary se
ahoga, en su orina, teme levantarse en las noches. Alguien se le olvidó bajar
la evidencia de un crimen. Alguien se le olvidó bajar la evidencia de un
crimen.

Alguien se le olvidó bajar la evidencia de un crimen.

Alguien se le olvidó bajar la evidencia de un crimen.

Alguien se le olvidó bajar la evidencia de un crimen.

Alguien se le olvidó bajar la evidencia de un crimen.

Alguien se le olvidó bajar la evidencia de un crimen.

Alguien se le olvidó bajar la evidencia de un crimen.

Alguien se le olvidó bajar la evidencia de un crimen.

Alguien se le olvidó bajar la evidencia de un crimen.

Al fin una velada esplendida y pacífica se tendía entre ellos. Las olas del mar sonaron al fondo y la conversación abrió la brecha un momento esplendido de poemas al oído.

“Al fin amor solos como se supone. Sin las imprudencias de la vida. Sin la carga de la hostilidad del tiempo enredando su rizo. Así solos en un palacio de piel prensada al amparo del pecho a tu génesis, que recitó el hada de la muerte, para dormir la muerte cuando se puso a vacilar su hazaña. Yo estoy empezando a amar a un átomo que tiene el nombre tuyo como lo dijo el ángel que reconcilia desánimos y desatinos. Tu nombre de bienaventurada en mi beso. Eso ese beso oxígeno... ese beso hidrógeno clandestino que revive la asfixia y la centra como un pulmón de mar que ahogado puedo su tórax de arena y escapa. Me diste un océano de cuerpo dulce. Amor de mi causa nueva, mi vida nació para dotarte el día hasta ese siempre...”

—¿Y ese poema?

—Es de una amiga que le escribió a su novio en las redes sociales y me resultó interesante y me lo aprendí. ¿Conoces a Ketsy?

—Ni idea, pero después que no te pretenda ni te enamores de más más allá de las palabras —dijo Mary tomado una copa de vino y recibiendo la brisa del mar de frente para afianzarse la confianza de estar junto al que verdaderamente es capaz de escudarla.

Esas promesas ya no se decían. No en el tiempo de la caducidad de los don juanes. No eres el tiempo de nada todavía. Cualquier paso era precipitado apenas sabrían sobrevivir más tiempo en el mismo tema del rapto. Él entró en la lista de sospechosos porque mucha gente clave en la investigación murió en el cruce de disparos.

Ahora era tiempo de dejar de usar el horrendo apodo de Jacob Blood, ese era su nombre de maleante. Ni siquiera deseaba pensar en las miserias de sus padres. Los resentimientos eran demasiados como para poder resolverlos en una sola semana.

Irse a hacer una vida nueva era imaginar que la oportunidad se daría. Solo debía verificar si en efecto eran el uno para el otro. La sospecha de tratarse solo de los fenómenos del Síndrome de Estocolmo los incomodo a ambos. Darse ese espacio lejos de las aulas del crimen. Se juraron no hablar tanto aquellos días.

Se taparon los oídos para no estar en ojos público contando experiencias traumáticas. Estuvieron a salvo a ambos no ser muy sociables después de todo. Jacob al fin sentía que amaba, pero debía olvidar el resto de los vacíos en los afectos. Tuvo un padre que no quiso ser su padre, un hermano que no quiso ser su hermano y una madre que no pudo poner distancia y filtro en lo que Jacob debía y no debía saber.

Al mirarla a los ojos se le ocurrió que el verdadero accidente en la vida sería no haberla conocido nunca. Se aferró a su cintura igual a un niño que huye. Mary se le volvió en todo. En la causa de su felicidad, donde con celo invitaría a dos testigos para sellar el vínculo y desaparecer para siempre del ojo de su familia.

Fin...